

OBRAS
COMPLETAS
DE FLAXMAN,

GRABADAS AL CONTORNO POR D. JOAQUIN PI Y MARGALL.

EL INFIERNO.

MADRID,
M. RIVADENEYRA. — IMPRESOR. — EDITOR.
calle de la Madera, número 8.

1860



JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
F Madrazo

N.º de la procedencia

OBRAS

DE EL JAMA

EL INFIERNO.

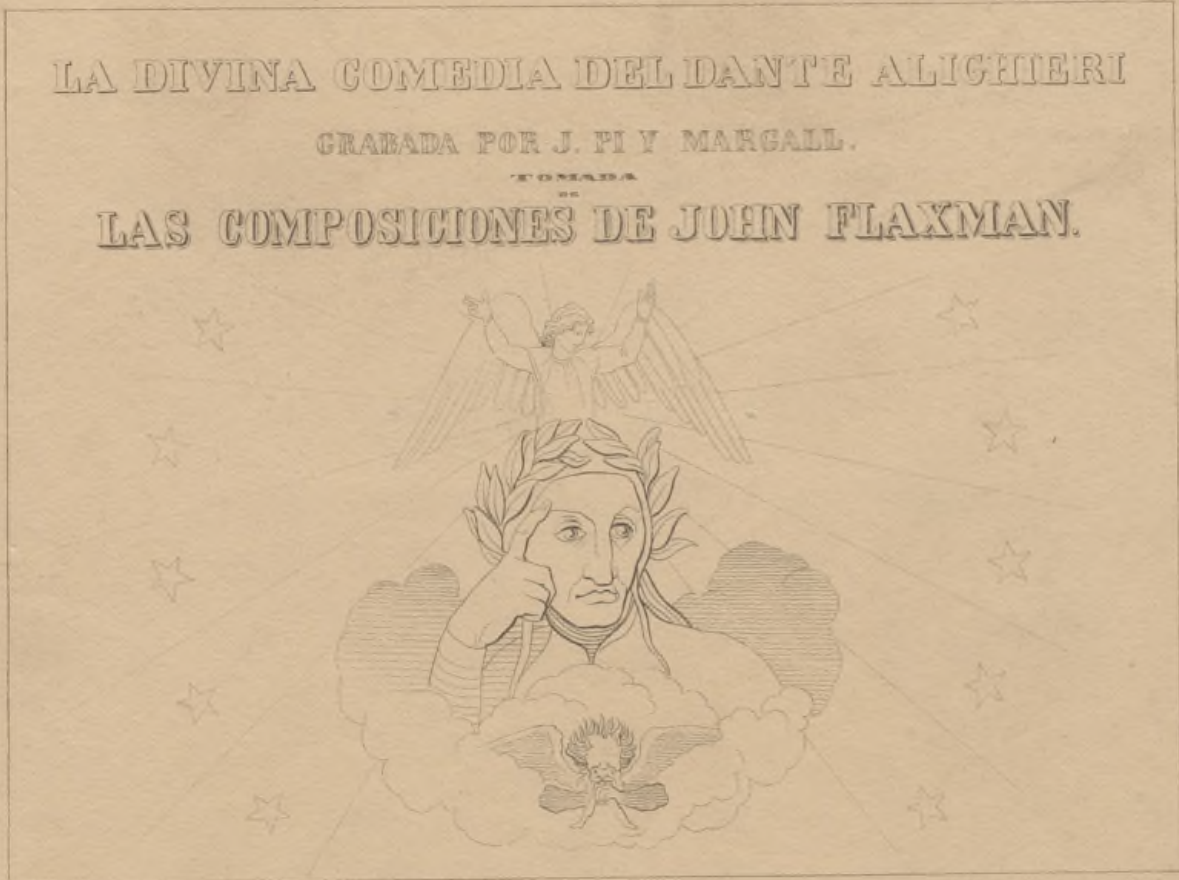
Mad.
894

LA DIVINA COMEDIA DEL DANTE ALIGHIERI

GRABADA POR J. PI Y MARGALL.

TOMADA

LAS COMPOSICIONES DE JOHN FLAXMAN.



Flaxman

25

63919



Plazman

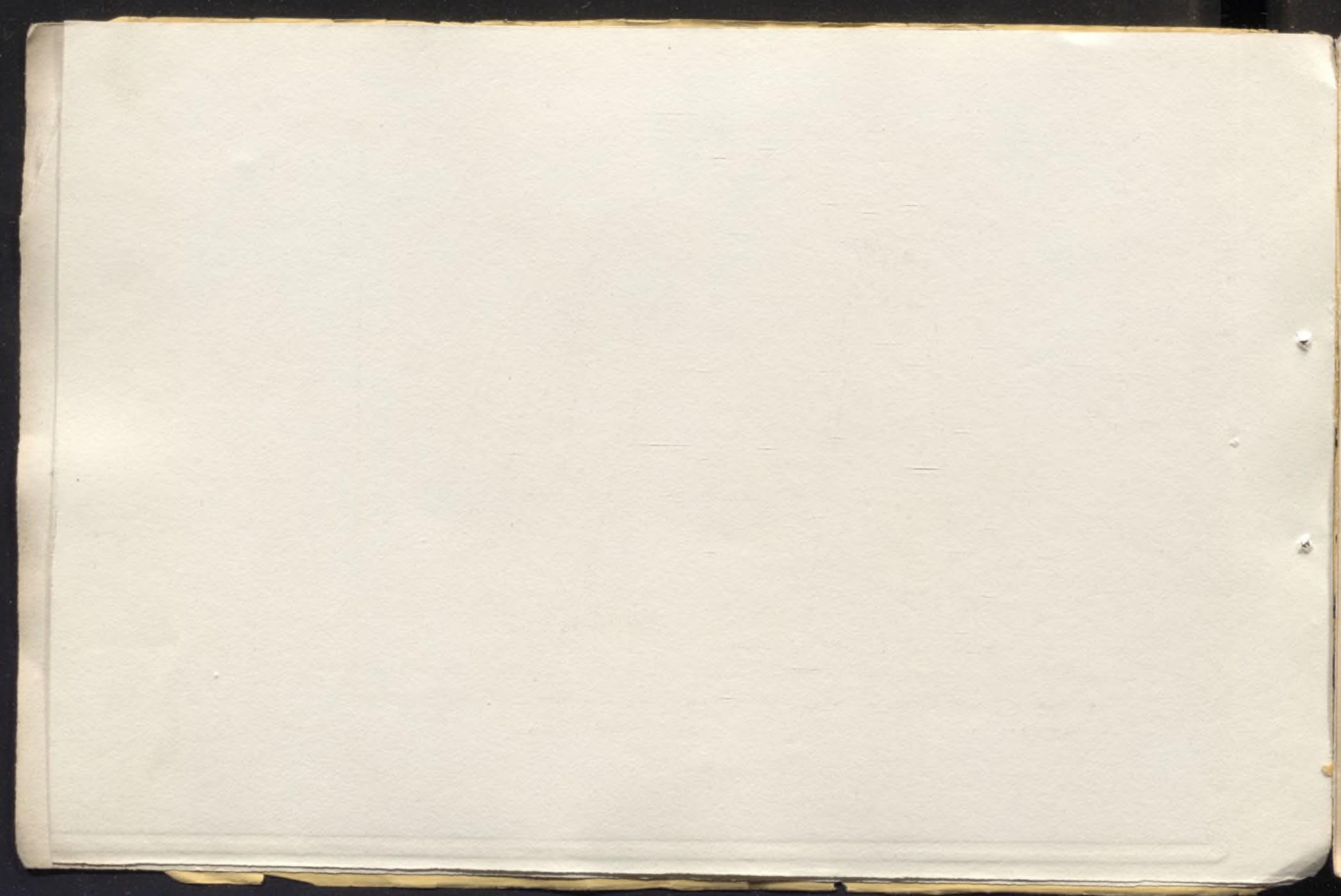
Dante.

Virgilio.

P. G.

Dante guidado por Virgilio emprende su viaje al infierno.

Allor si mosse, ed io li tenni dietro





Virgilio.

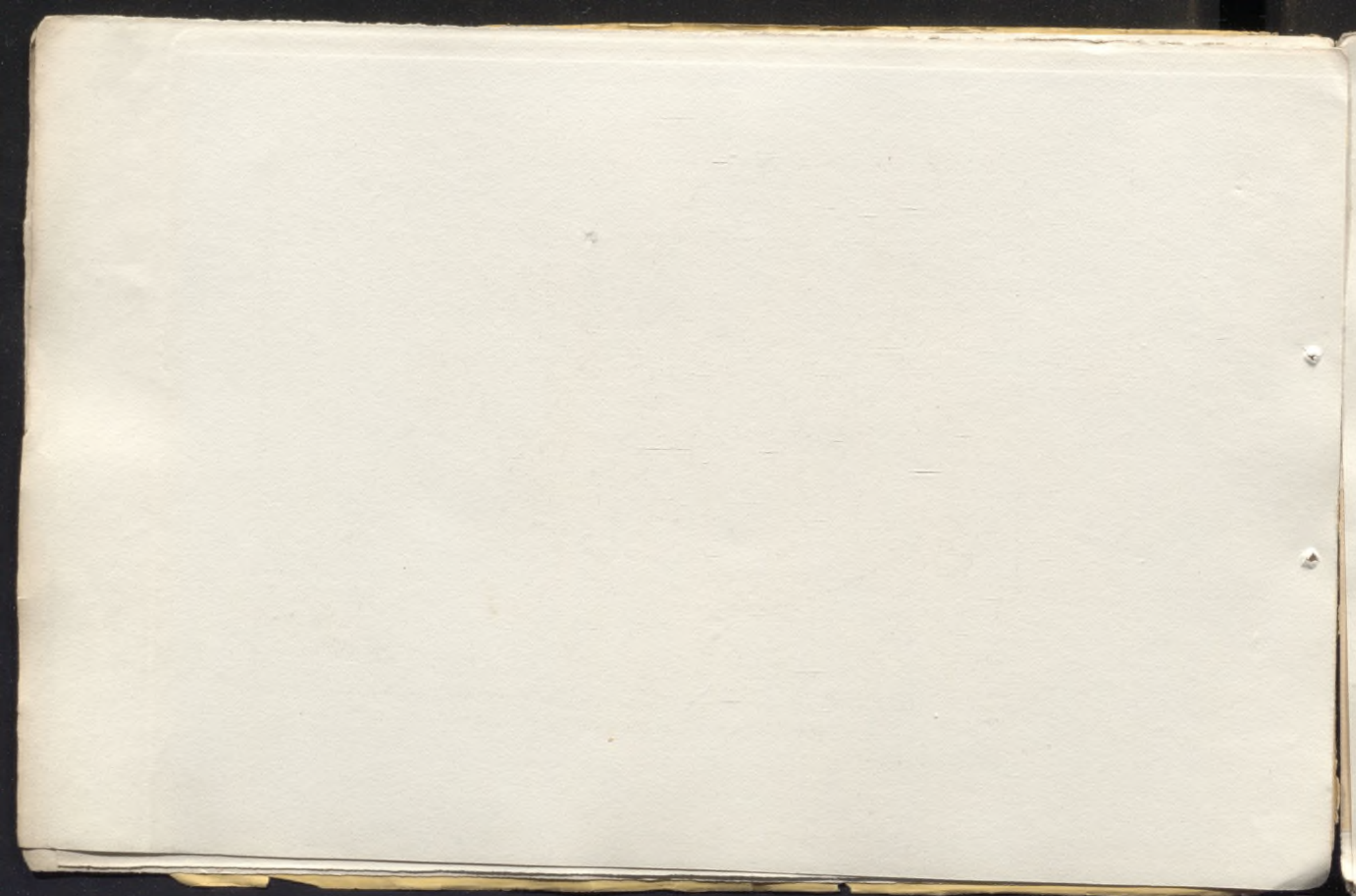
Virgilio.

Beatrice.

Pl. de

Dante despues de haber dudado si atravesará el umbral del limbo no vacila en seguir su proyecto al oír los consejos de Beatrice.

La donna mi chiamò Beata e bella.



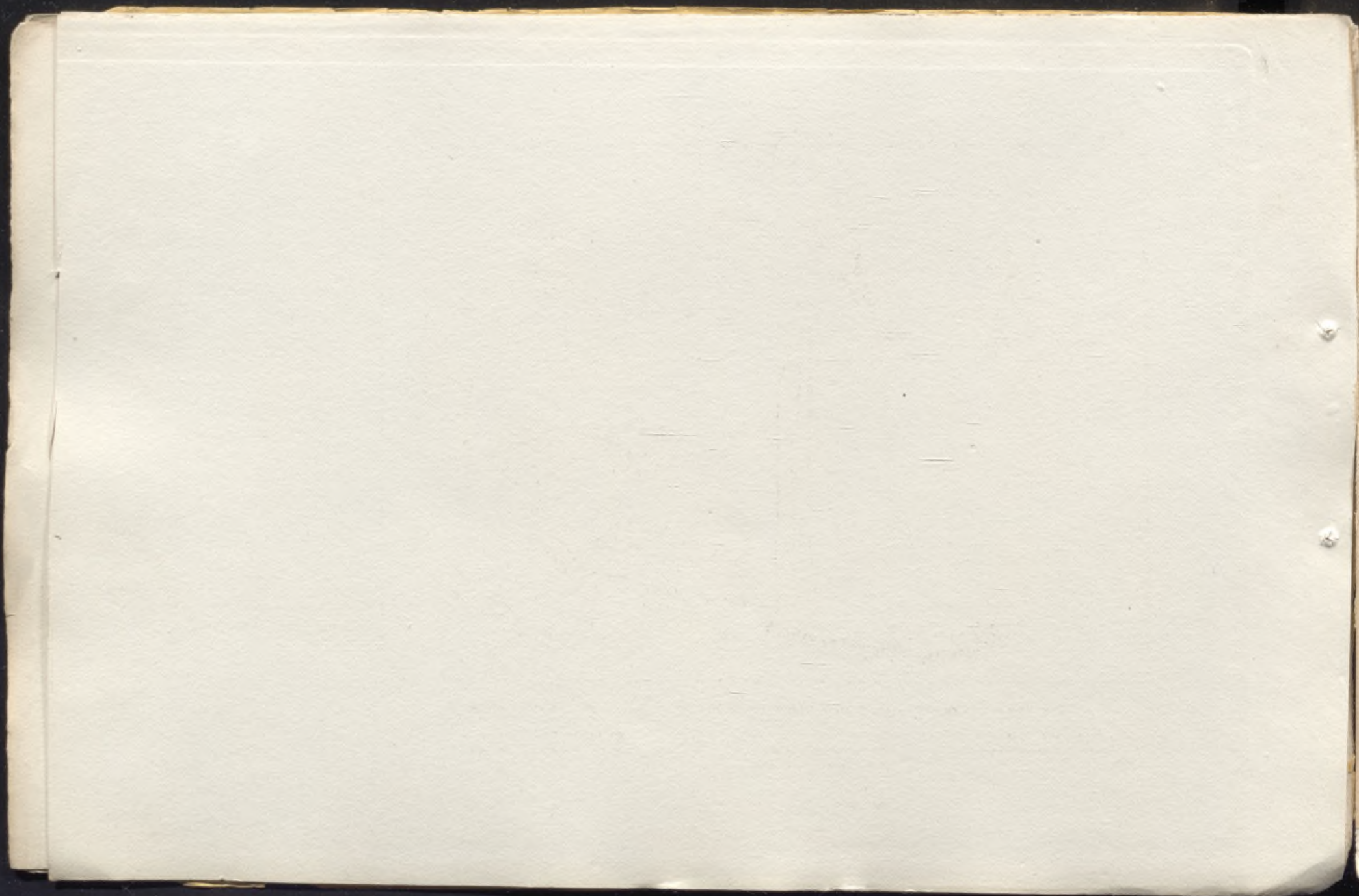


Flaminio.

P. 34

Caronte pasa las almas al otro lado del río de los infiernos.

Così son vanno in per l'onda bruna.





Placeman.

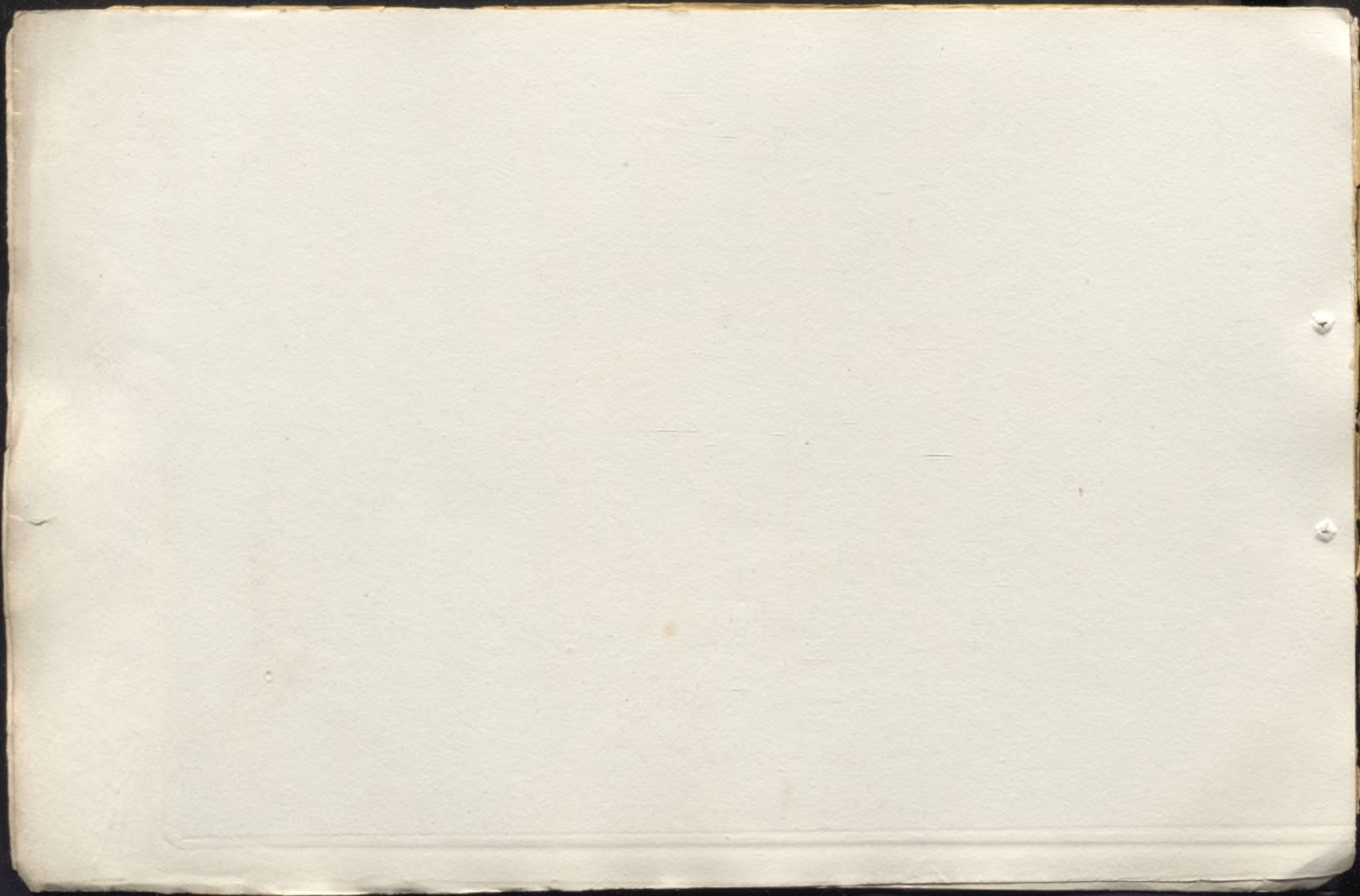
Pl. 36.

Cristo vencedor de la muerte saca del tumba à nuestro padre Adán, à su hijo Abel, Abraham, y à David.

*Quando ei vidi venire un parente
Con segno di vittoria incoronato.*

*Frascoci lombra del primo parente
D'Abel suo figlio, e quella di Noè
Di Noisè legato e abbuducate.*

*Abraham patriarca e David ve
Israel con suo padre e co'suoi miti.*





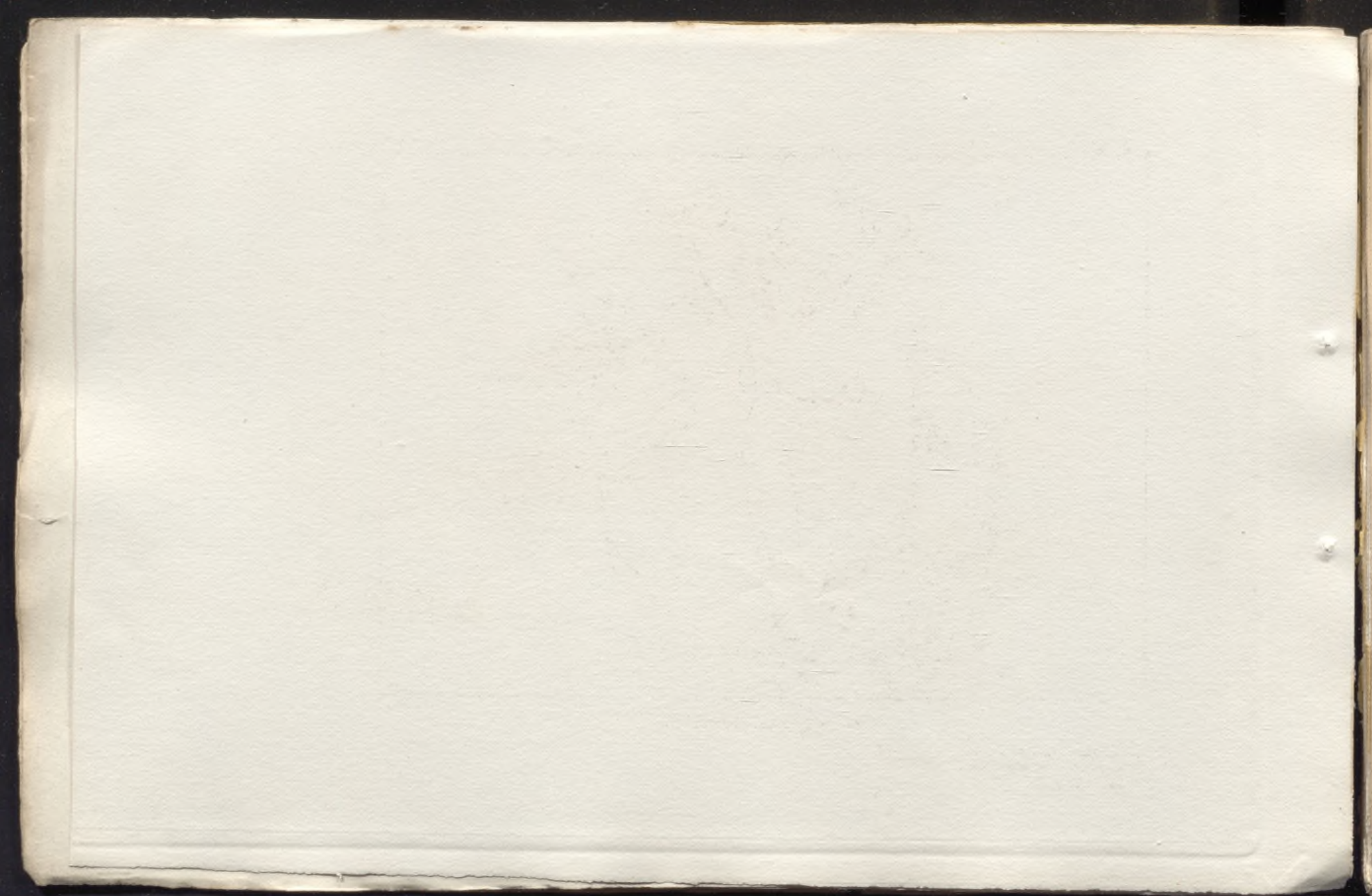
Placem.

Figuras Virgilio Dante.

Pl. 50.

Vista de la ciudad infernal.

El buen maestro desec. omá, fíglante,
 Sigoresa la oltre ch'ha nome Dite



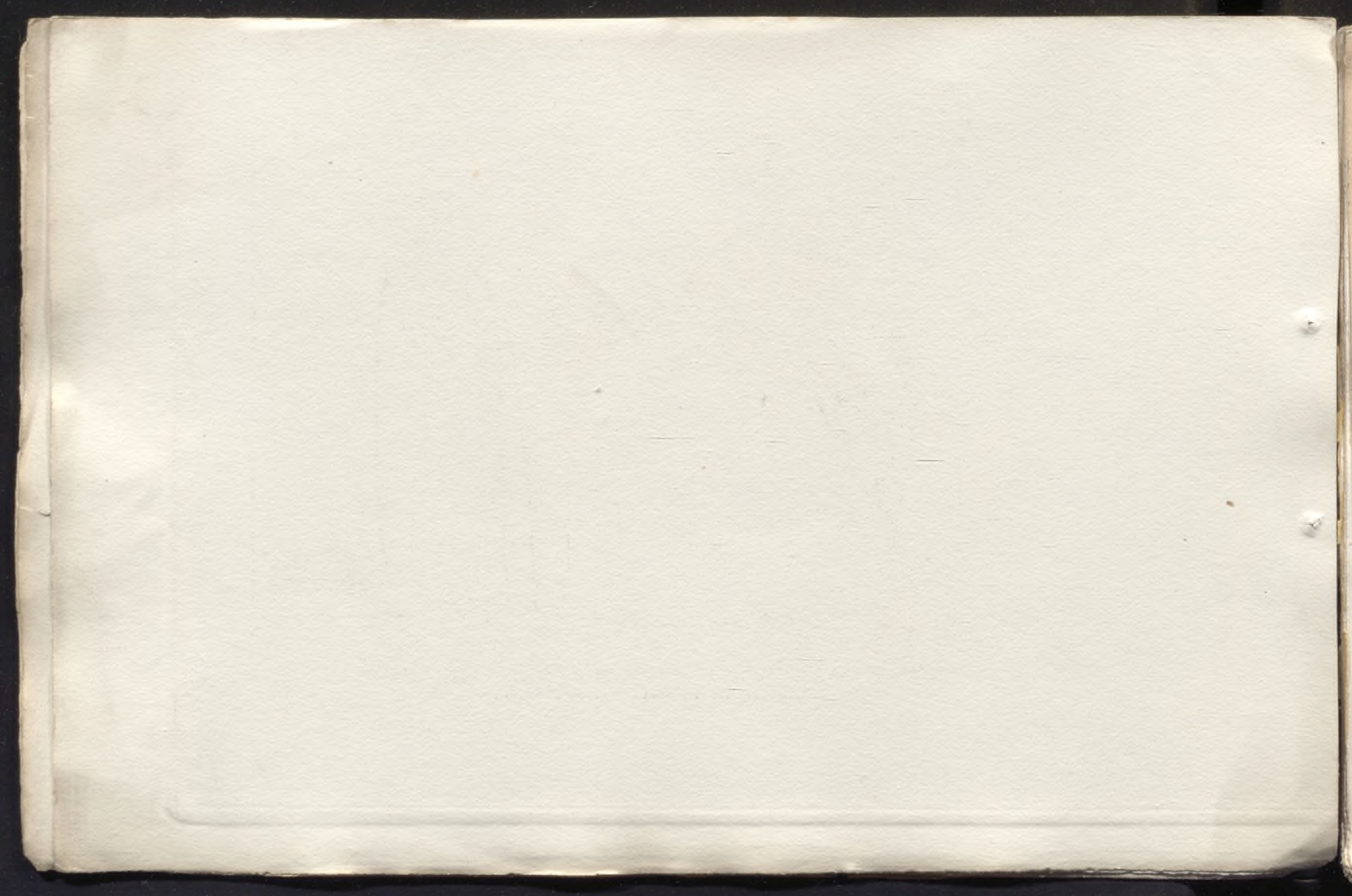


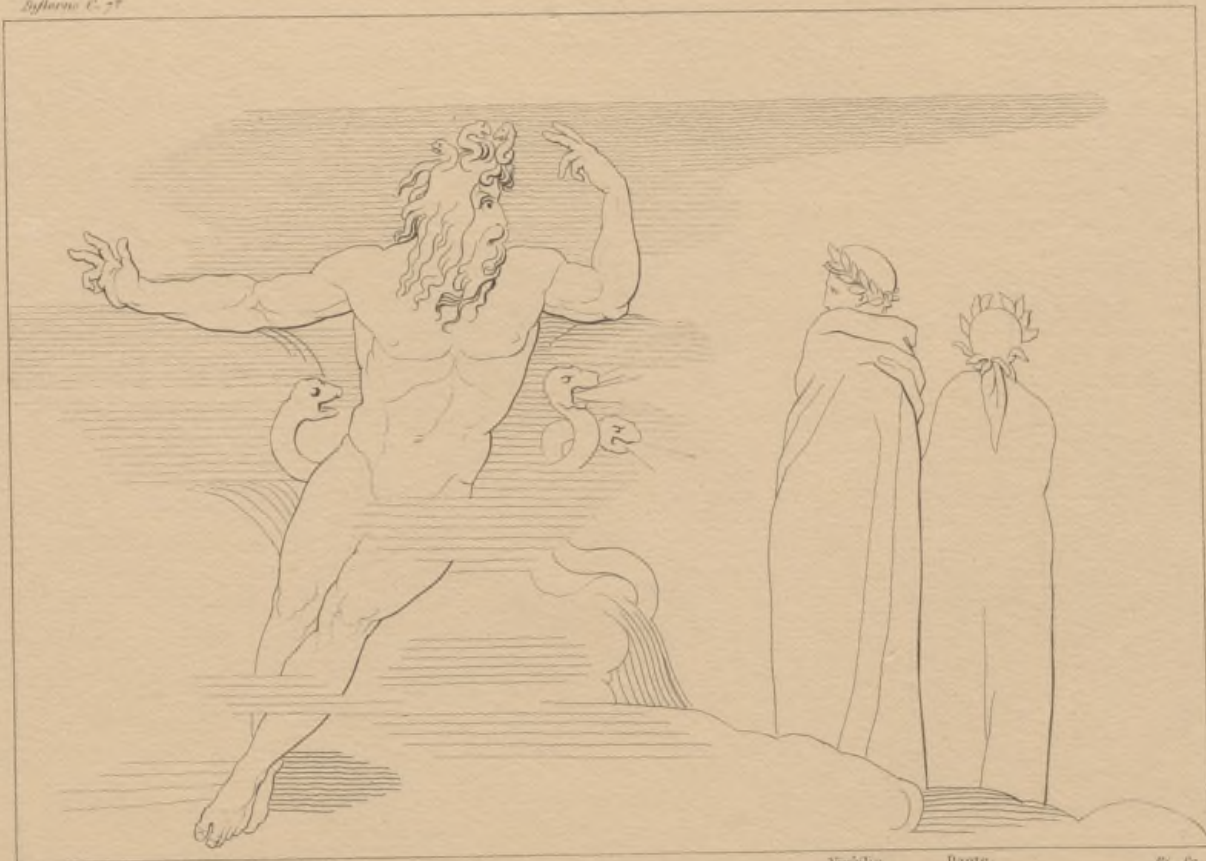
Placium.

Las tres furias del infierno.

Pl. J. S.

*Quasi è Megera dal sinistro canto
Quella che piange del destro, è Alto.
Tisiphone è nel mezzo.*





Fineman.

Pluto

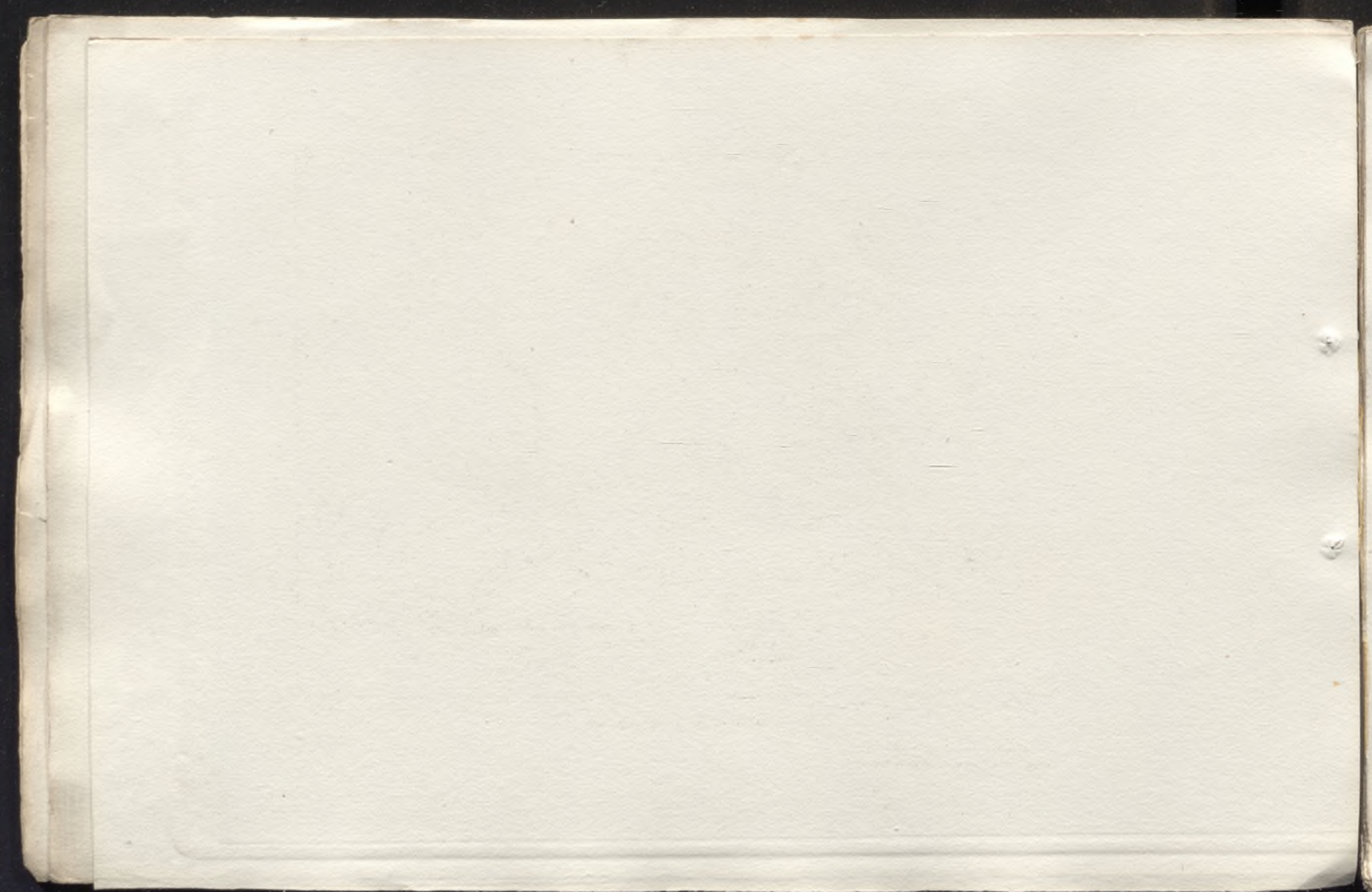
Virgilio

Dante

Pl. Sc.

Pluton exhala su furor contra Dante y Virgilio.

*Pape Satan, pape Satan abegge.
Cominciò Pluto con la voce chioccià*





Paolo

Francesca

Dante

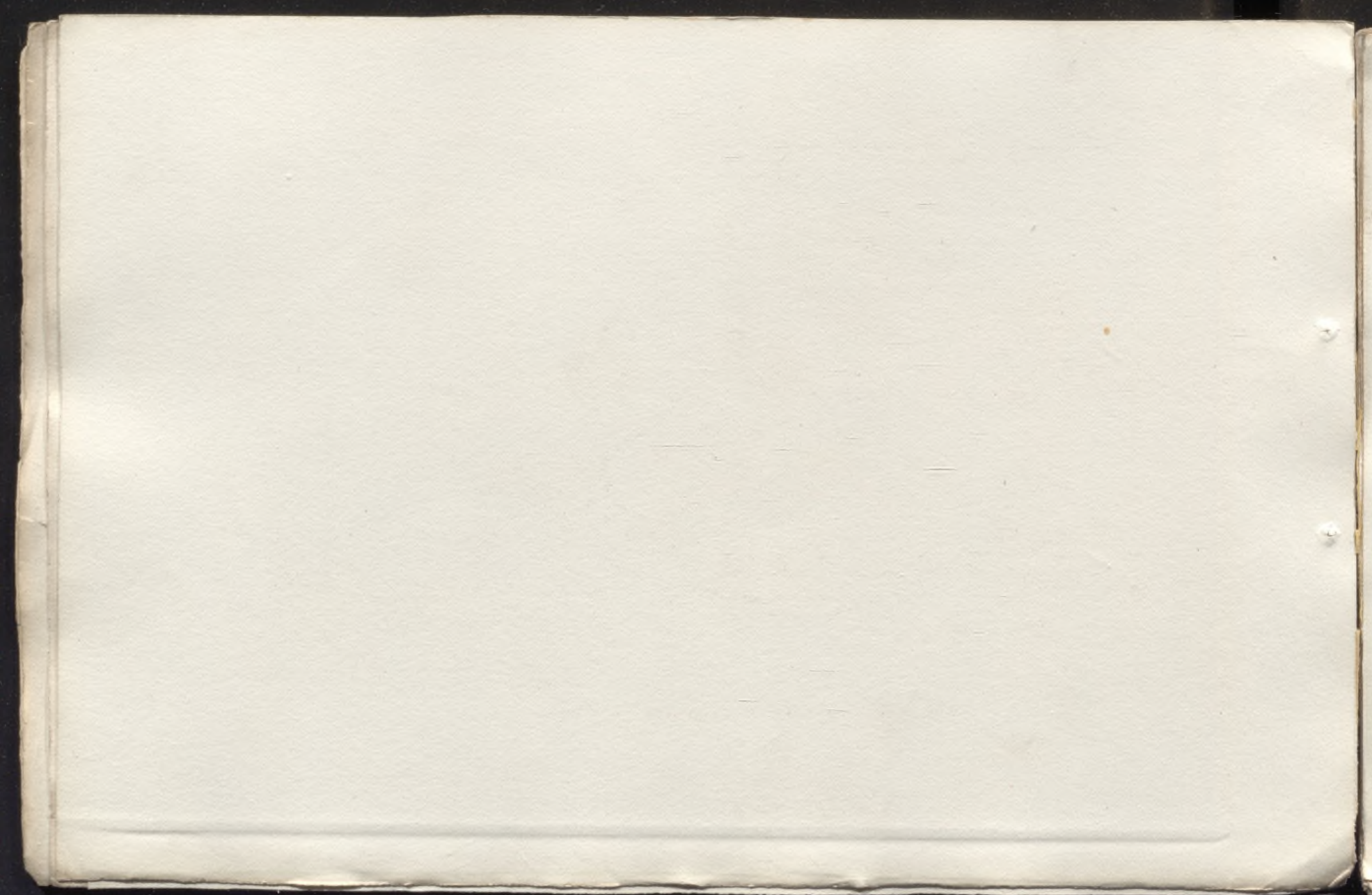
Virgilio

N. 1^o

N. 1^o

Dante al oír los fatales amores de Francesca de Rimini, y de Pablo cae desmayado á sus pies.

E cadde como corpo morto cade.





Francesca.

Lancelotto.

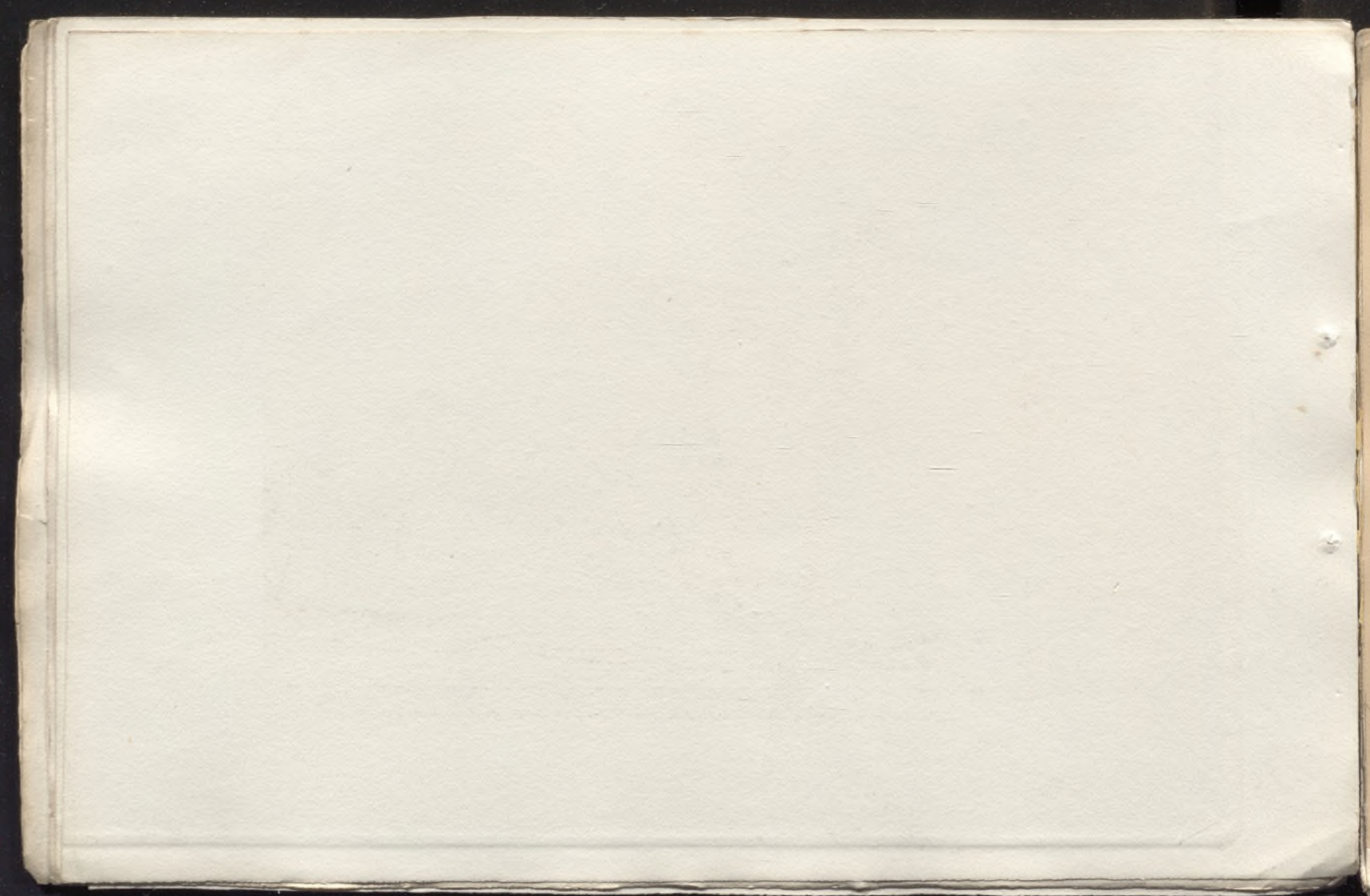
Francesca.

Paolo.

Pl. 38.

Lancelotto sorprende à su mujer Francesca de Rimini con Paolo su amante.

La bocca mi basò tutto tremante.



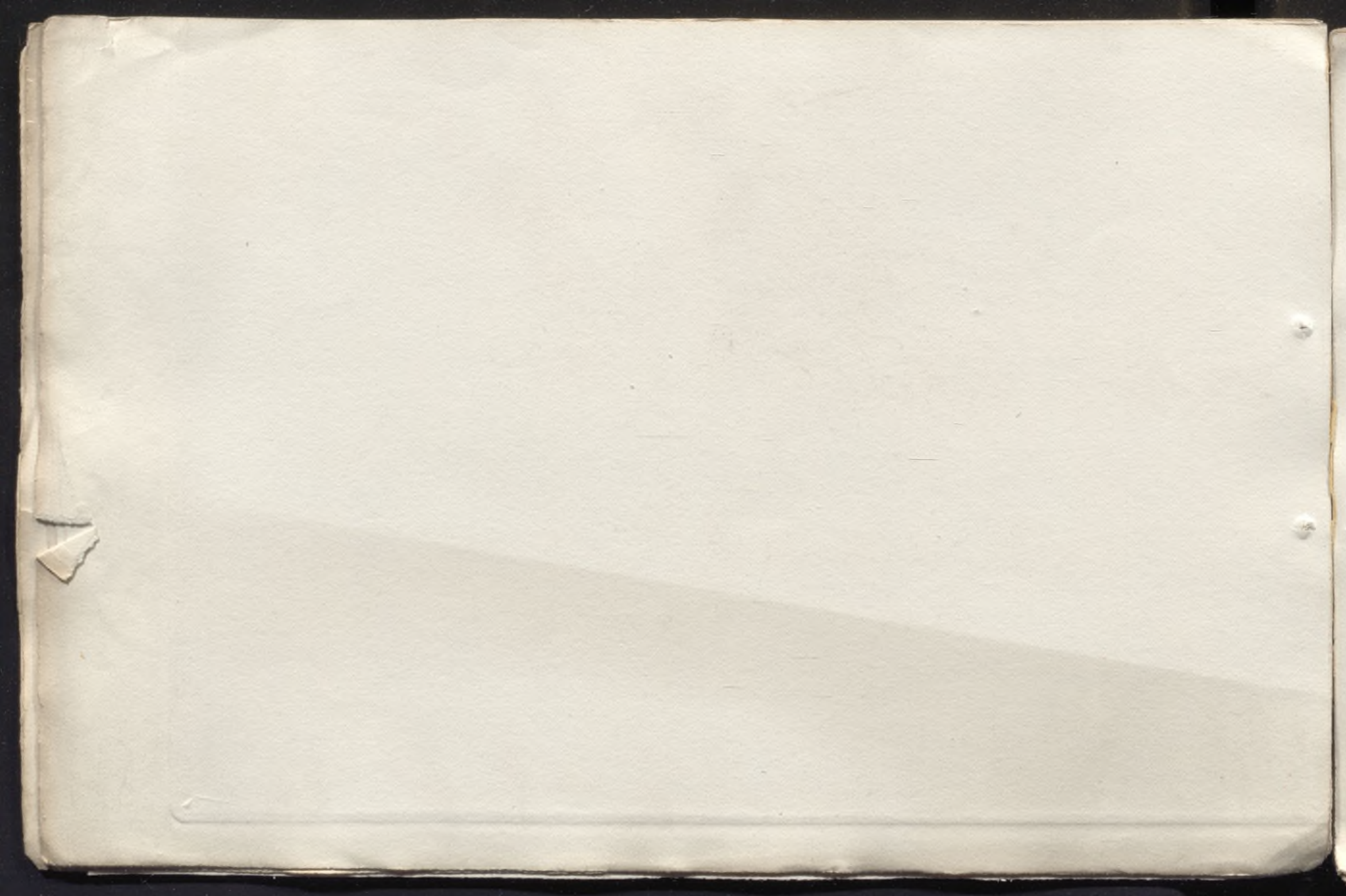


Flaxman.

Pl. 80.

Cerbero coje las sombras confiadas à su custodia y las deggarra.

Graffia gli spiriti, gli scappa ed esquatra.



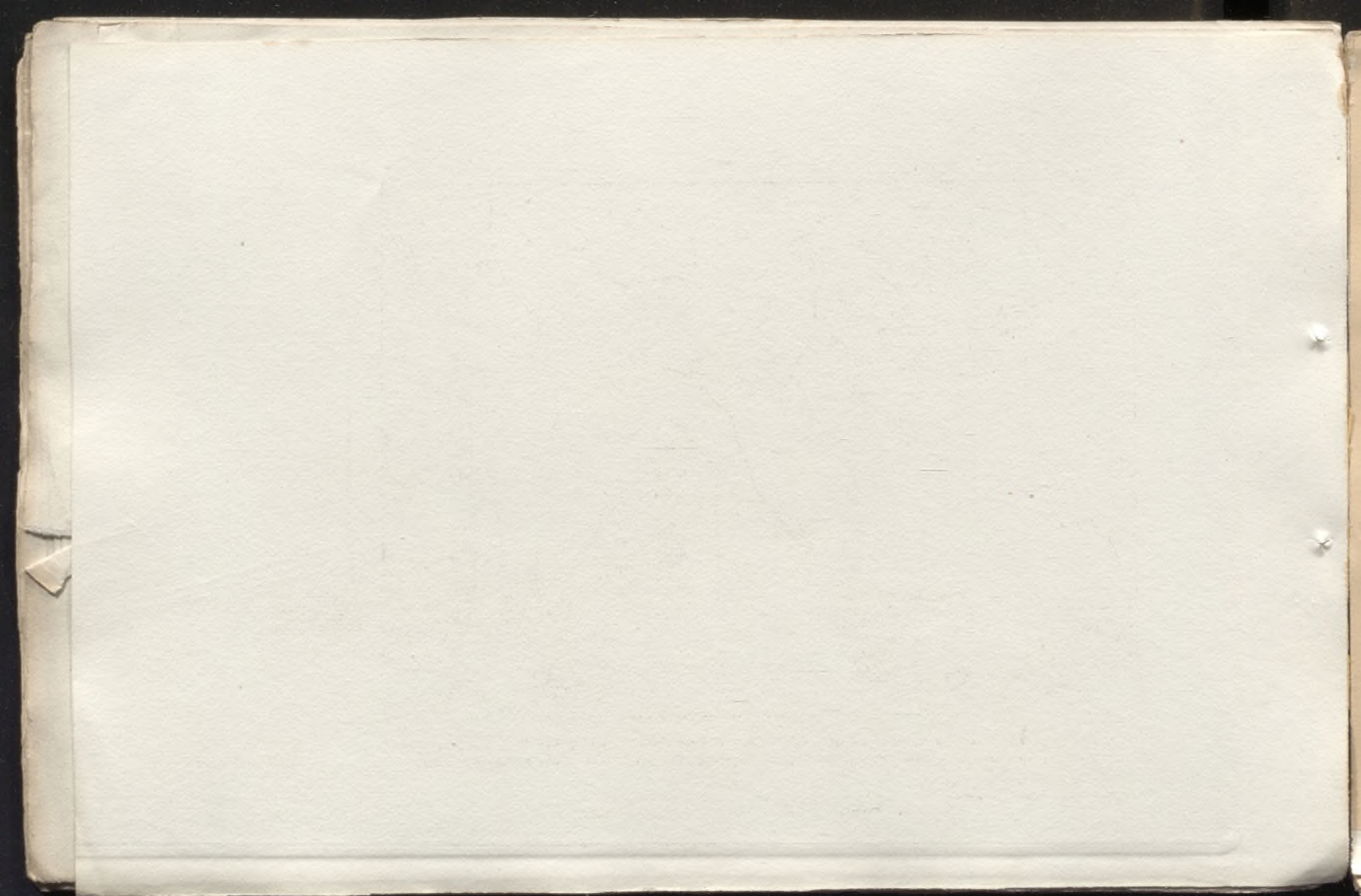


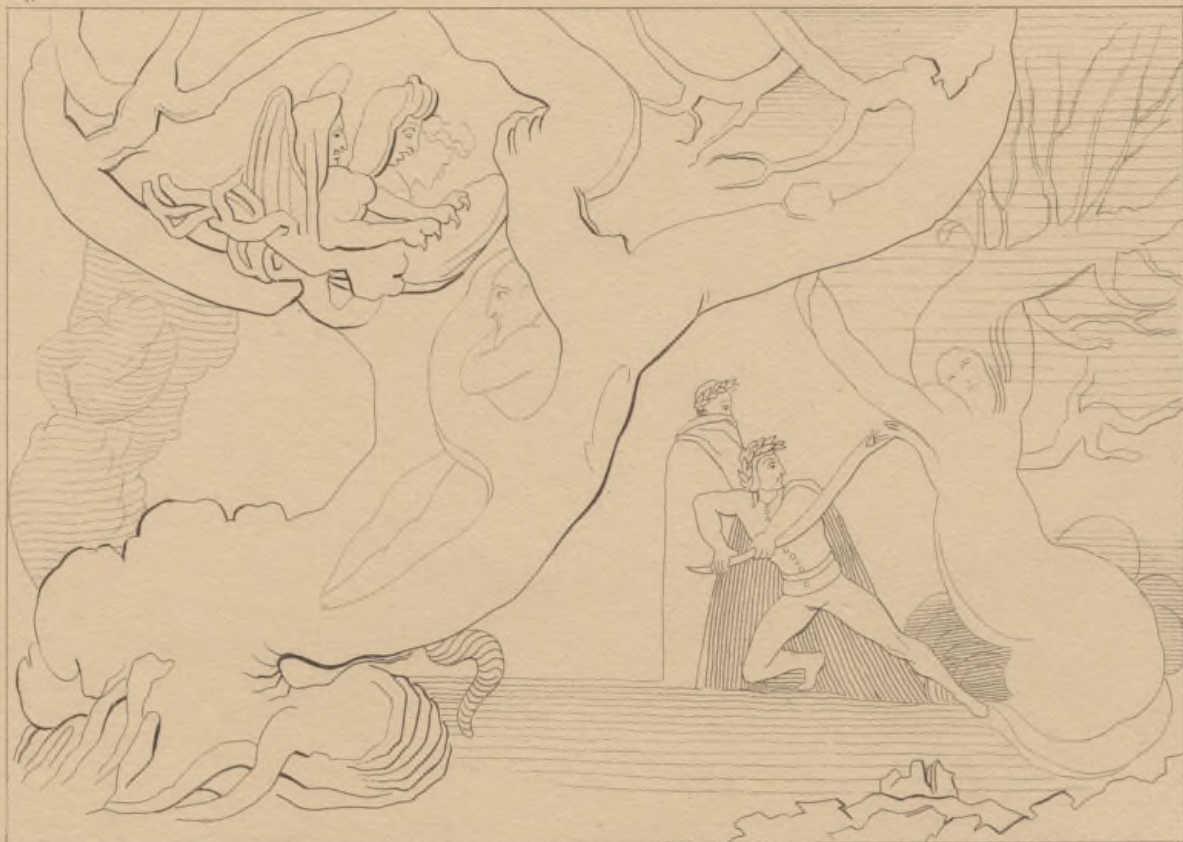
Flaxman.

Pl. Sc.

Al ver à Virgilio y Dante se adelantan tres centauros armados de flechas y otras armas arrojadizas.

*E de la oscura trece dipartito
con archi e asticcinate prima eletto.*





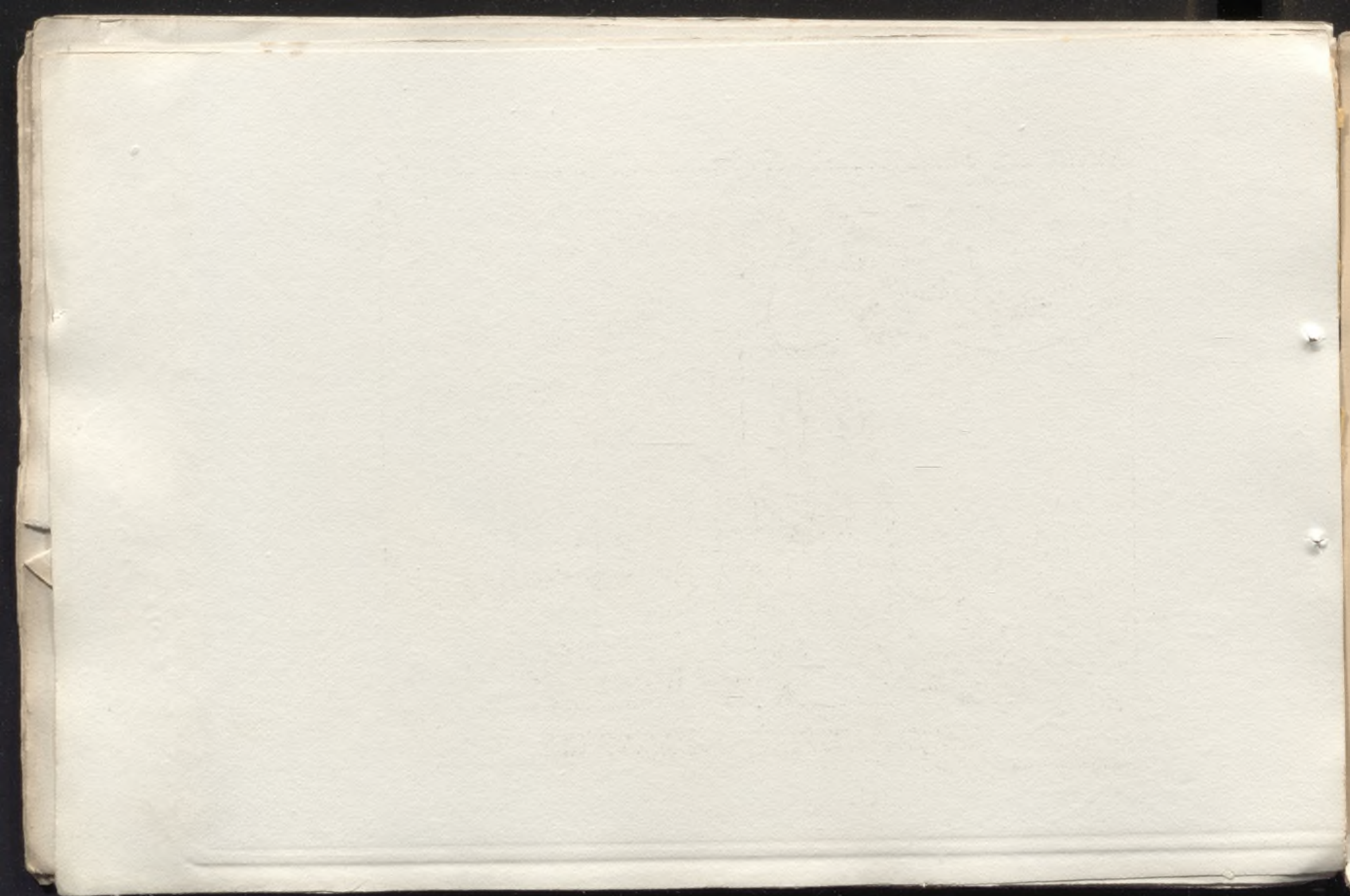
Flusman

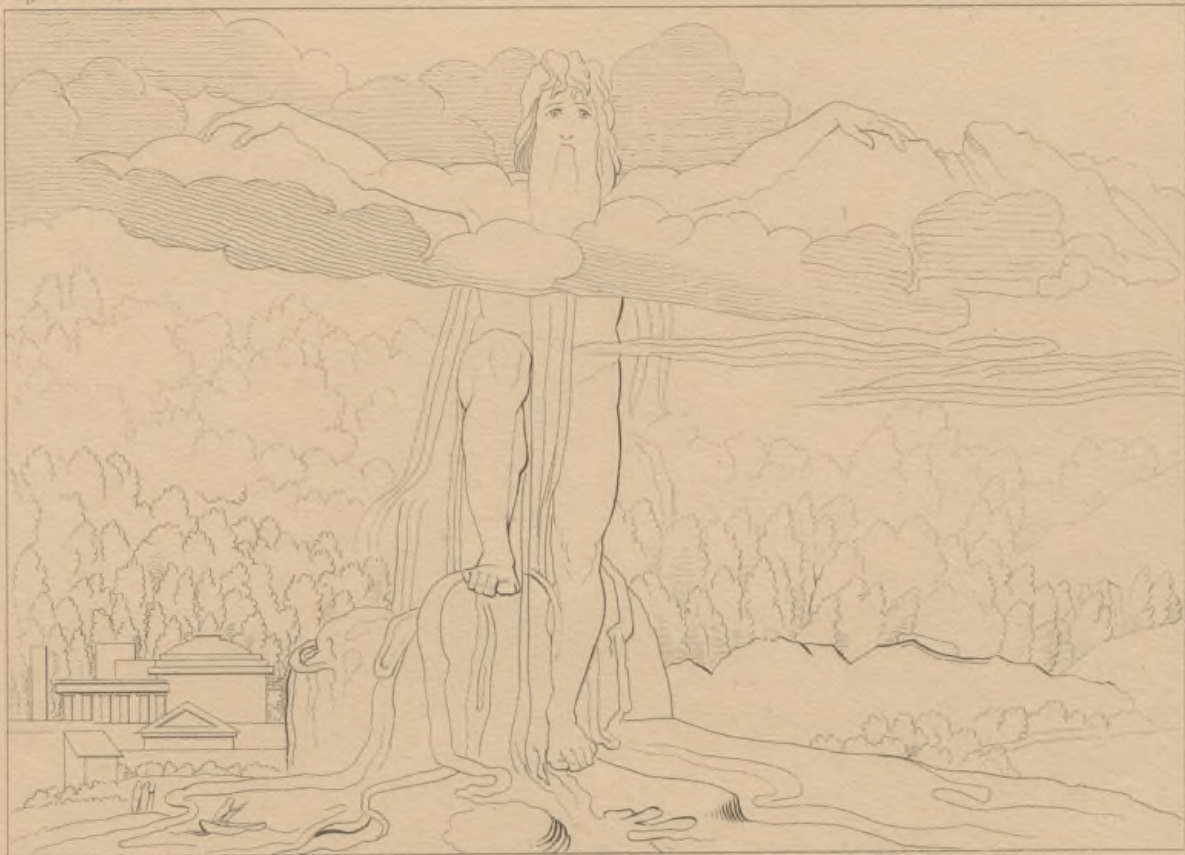
Pl. 50.

Al llegar á la segunda cerca del septimo círculo ve el Dante árboles de una naturaleza particular, y al romper uno de los ramos se brotar sangre negra, y que una voz quejumbrosa que se exhala del tronco del árbol.

Sur pourci la main un peu avante

Et coles un ramuscet de un gran pruno.



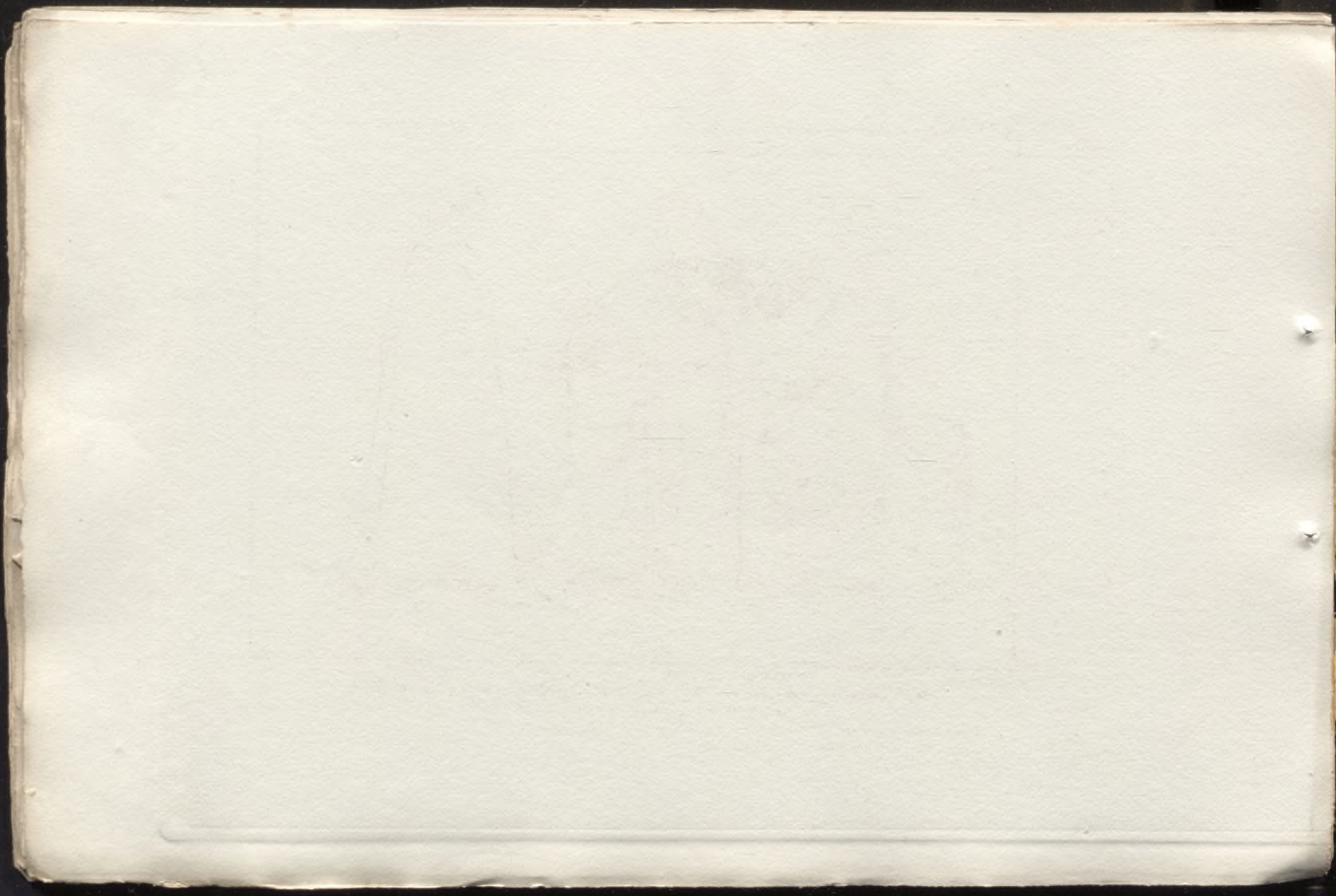


Phœnix.

Pl. 30.

En el centro del monte Ida esta en pie un anciano gigantesco con la espalda vuelta à Damietto y las miradas fijas en Roma.

Dentro del monte sta dentro un gran templo





Phelan.

Brunetto Latini.

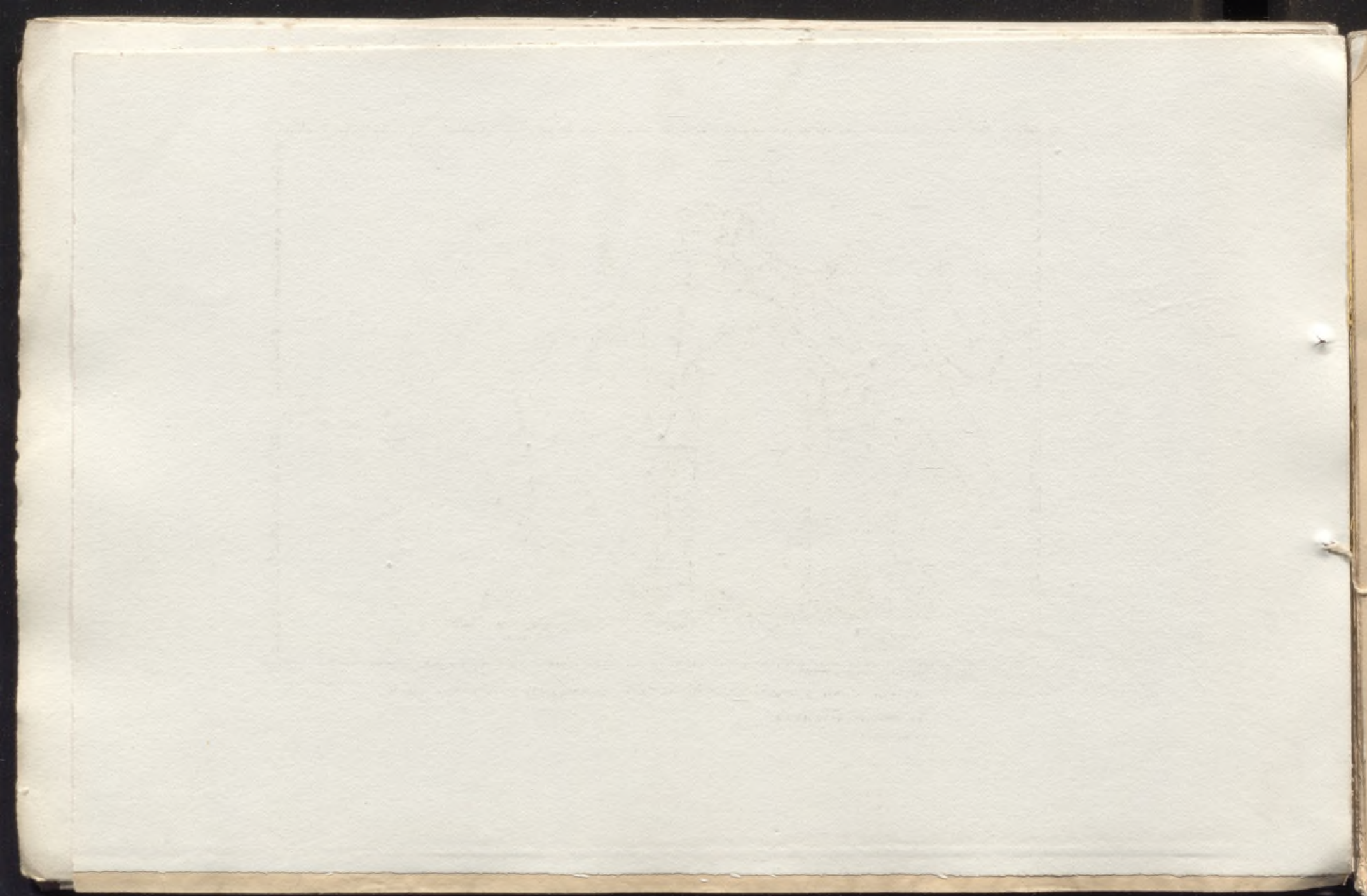
Dante.

Virgilio.

A. de.

Dante encuentra en los Infiernos á su maestro Brunetto Latini. Pasan las almas al lado de Dante y Virgilio que van costrando el río.

*L' non aveva scender de la strada
Per andar per di lui: ma 'l capo chino
Fencea com' un che riuente vado*





Flaxman. Teggajo. Altobrande. Jacopo Rusticucci.

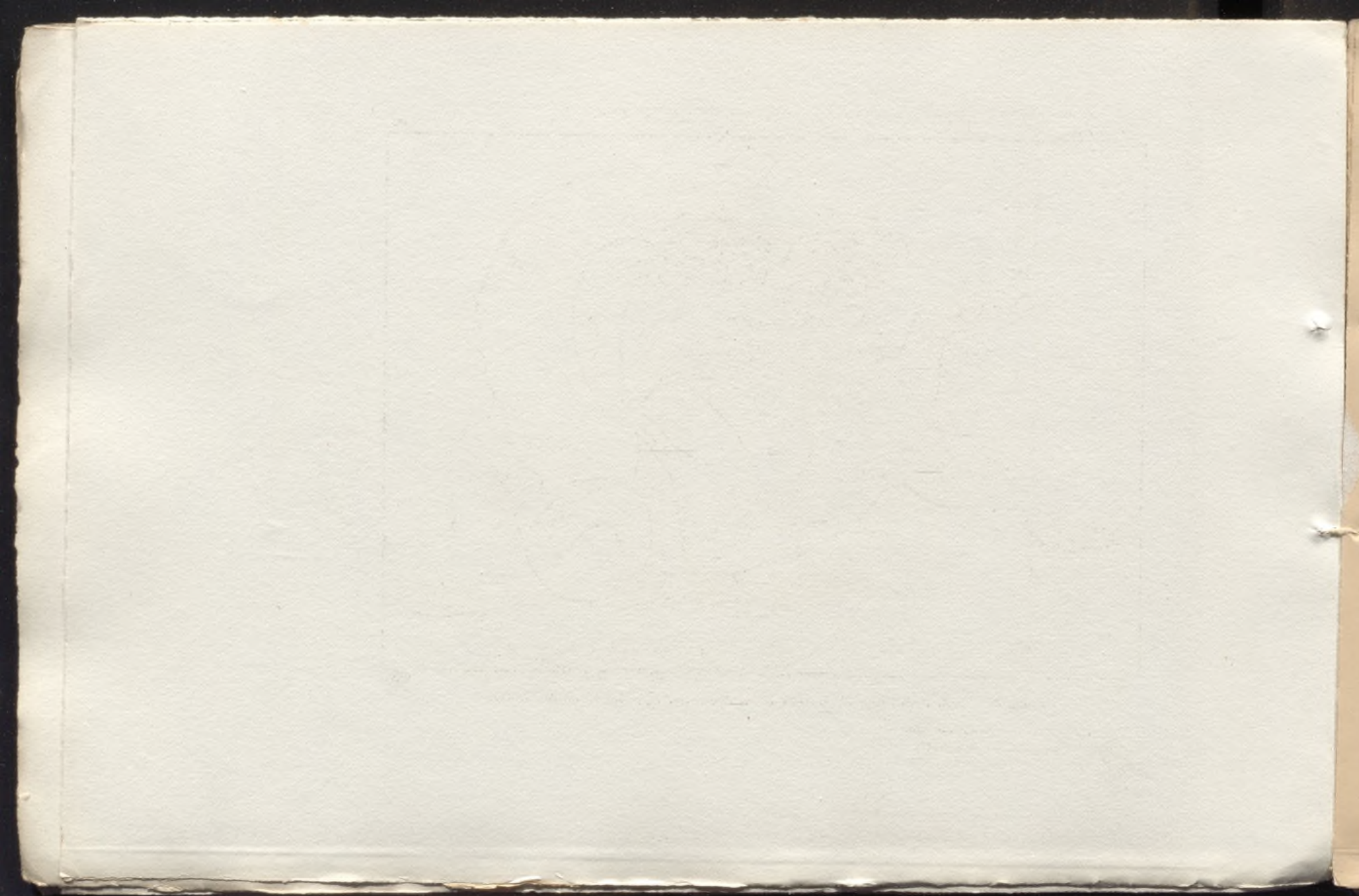
Guido Guerra.

Pl. Sc.

Al llegar Dante y Virgilio al octavo círculo se encuentran con tres sombras.

Così rotundo ciascuna il visaggio

Disceva a me



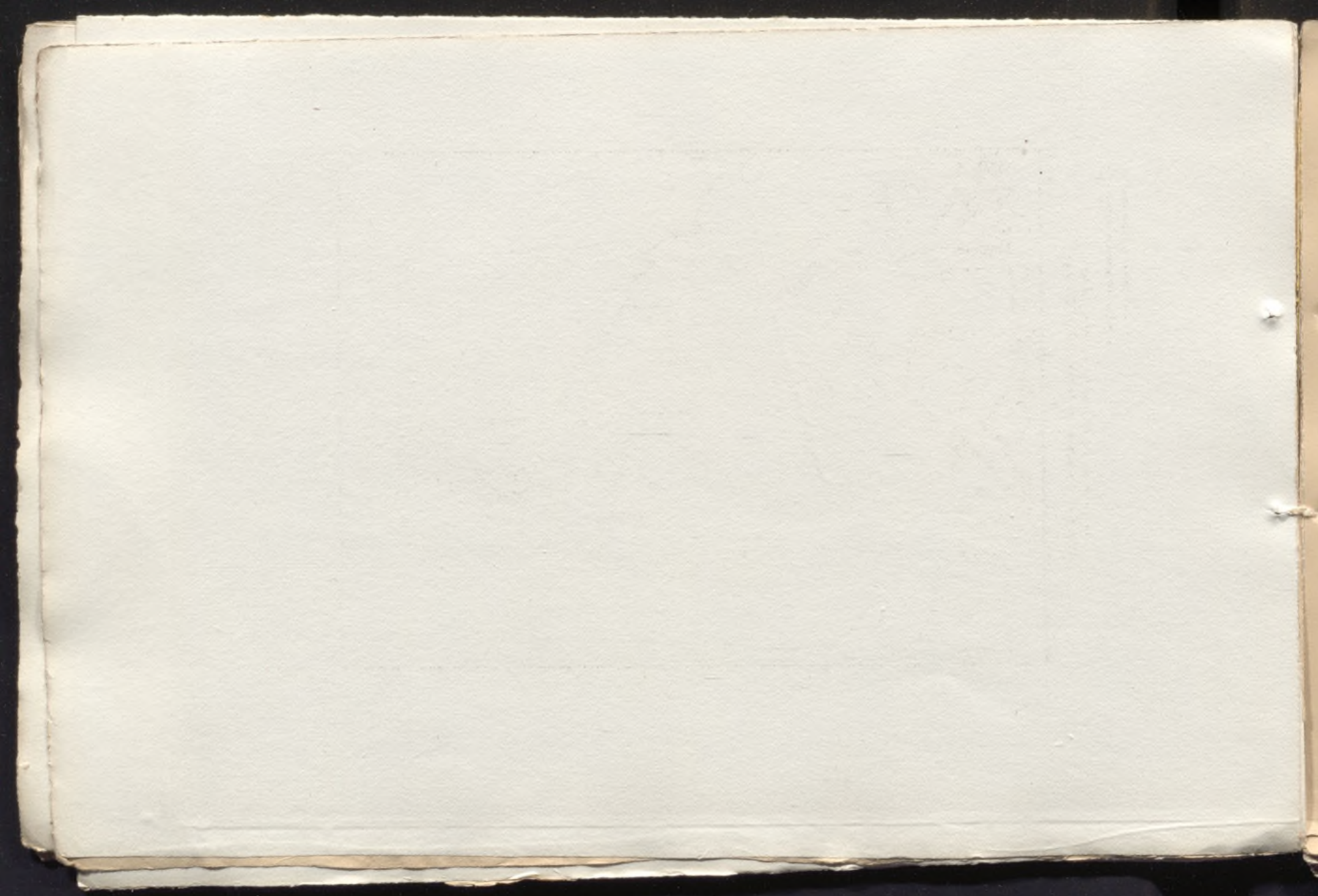


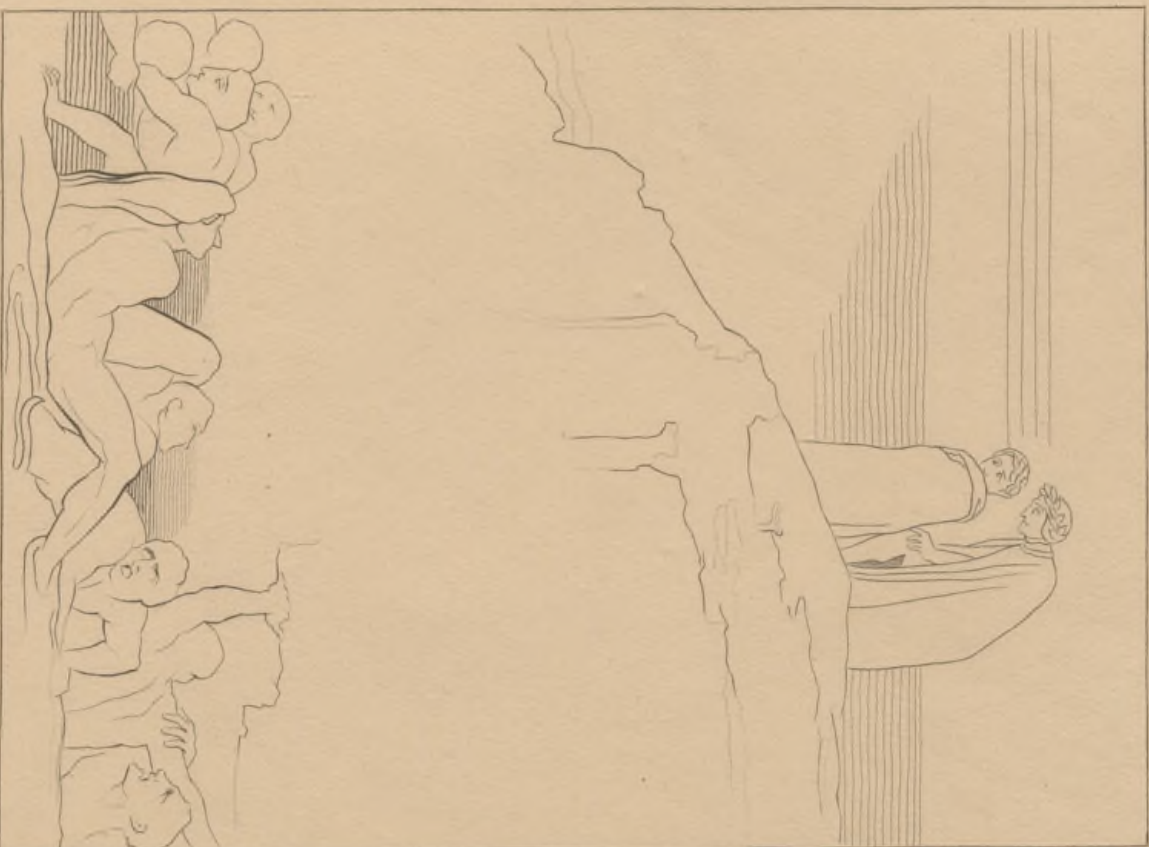
Flaxman.

Pl. de.

Geryon trasporta à Dante y à Virgilio à un lugar del infierno llamado Malbolgo.

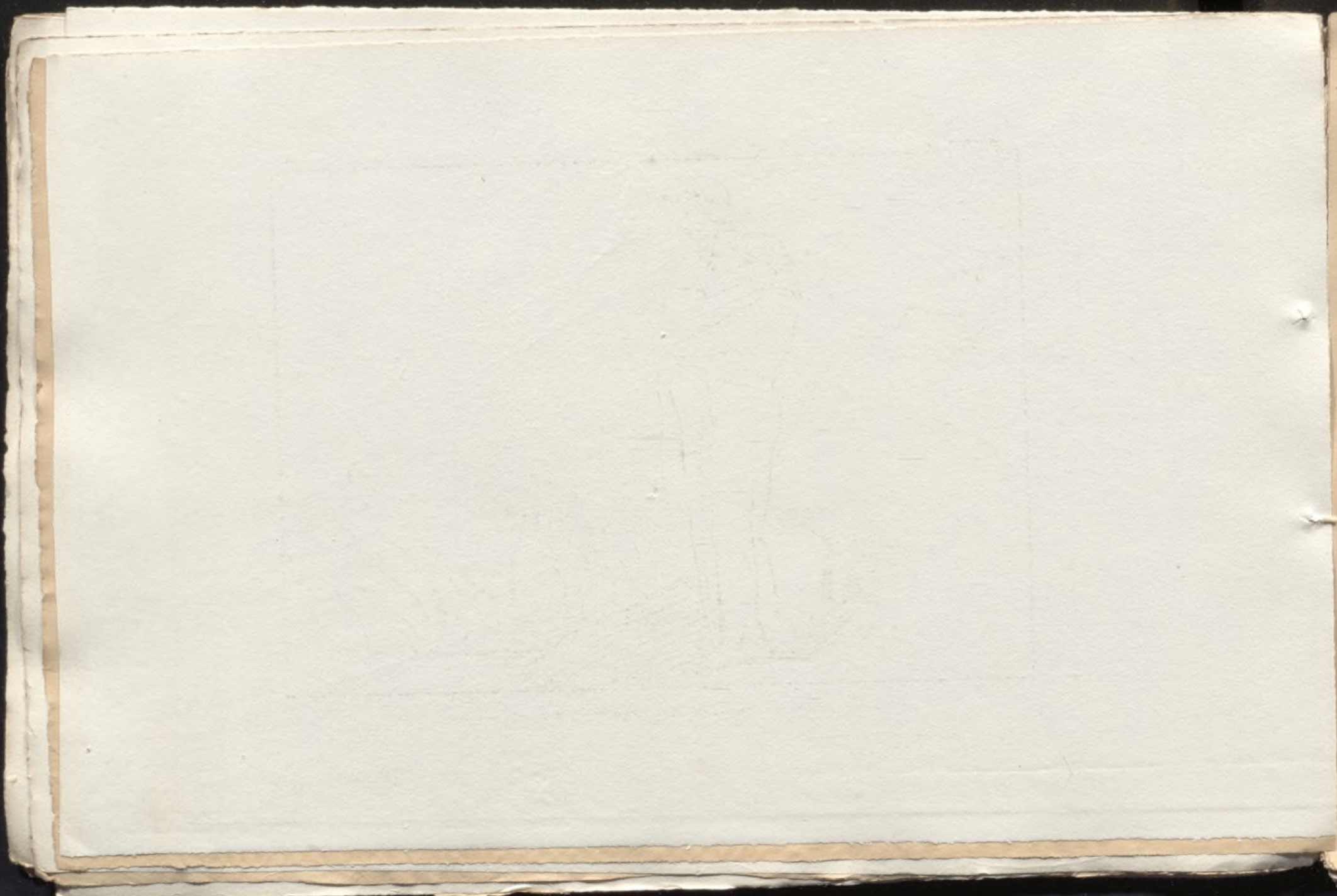
*Se l'ao' degni parte, e vidi spenta
Ogni veduta, fuor che de la flora.*





*Dante y Virgilio recorren á la orilla de un abismo
en que sufren sin castigo las aduladoras.*

*Quasi insonnato e, quando, gius nel fuoco
fide, gente atuffata in un sterco*





Blücher.

De. Se.

Dante y Virgilio contemplan el suplicio de los Simoníacos.

Et buon maestro ancor de la ven' uita

San mi' appre.





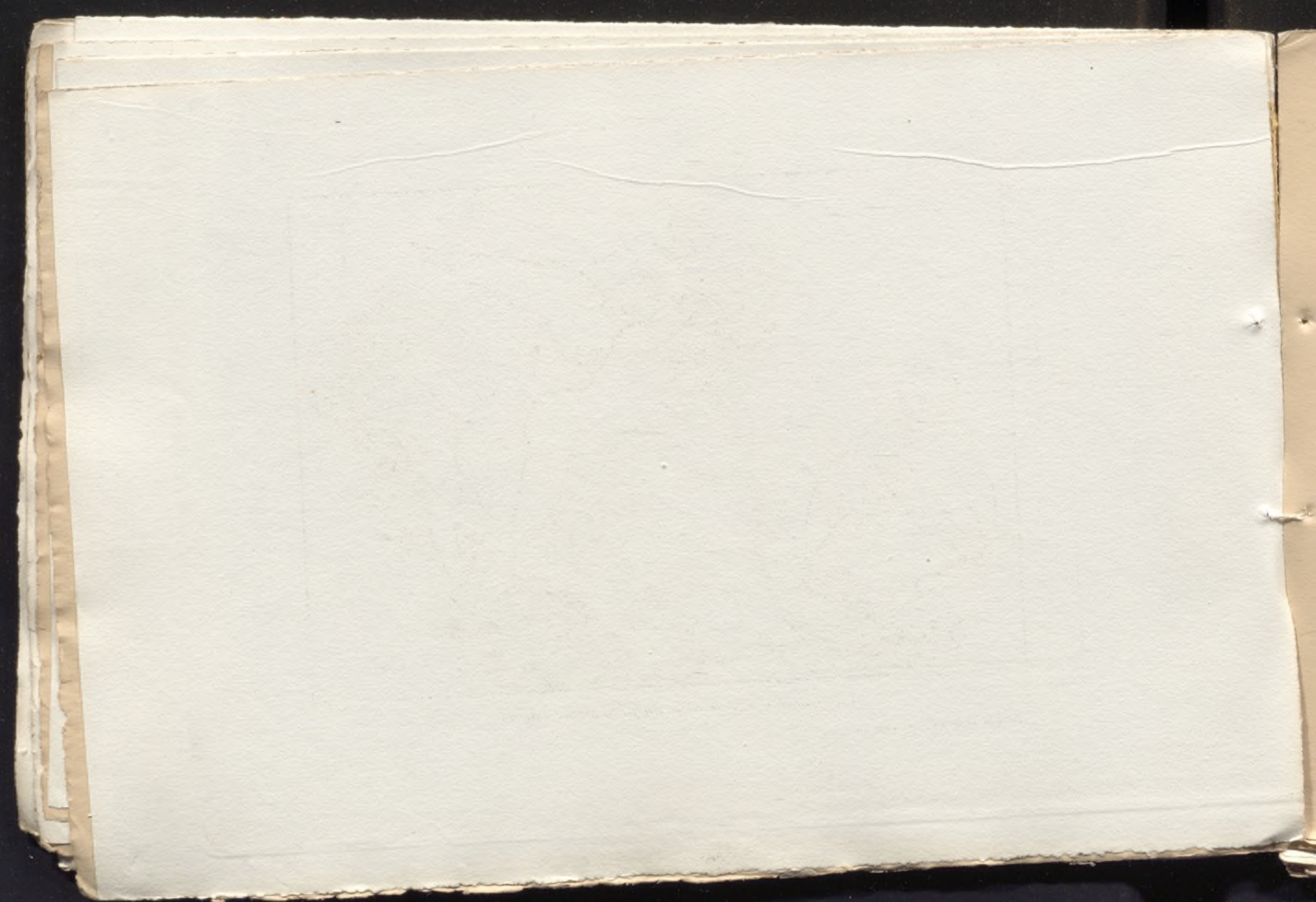
Flaxman.

Tiresias.

Pi. Sc.

El mágico Tiresias para recobrar su estado primitivo toca con su varilla mágica dos serpientes enloquecidas.

*E prima poi ribatter lo convenne
Li due Serpenti avvolti con la verga.*





Mastema.

P. Sc.

Un demonio precipita a un peccador al abismo.

Cercau un peccatur con ambo l'anche.



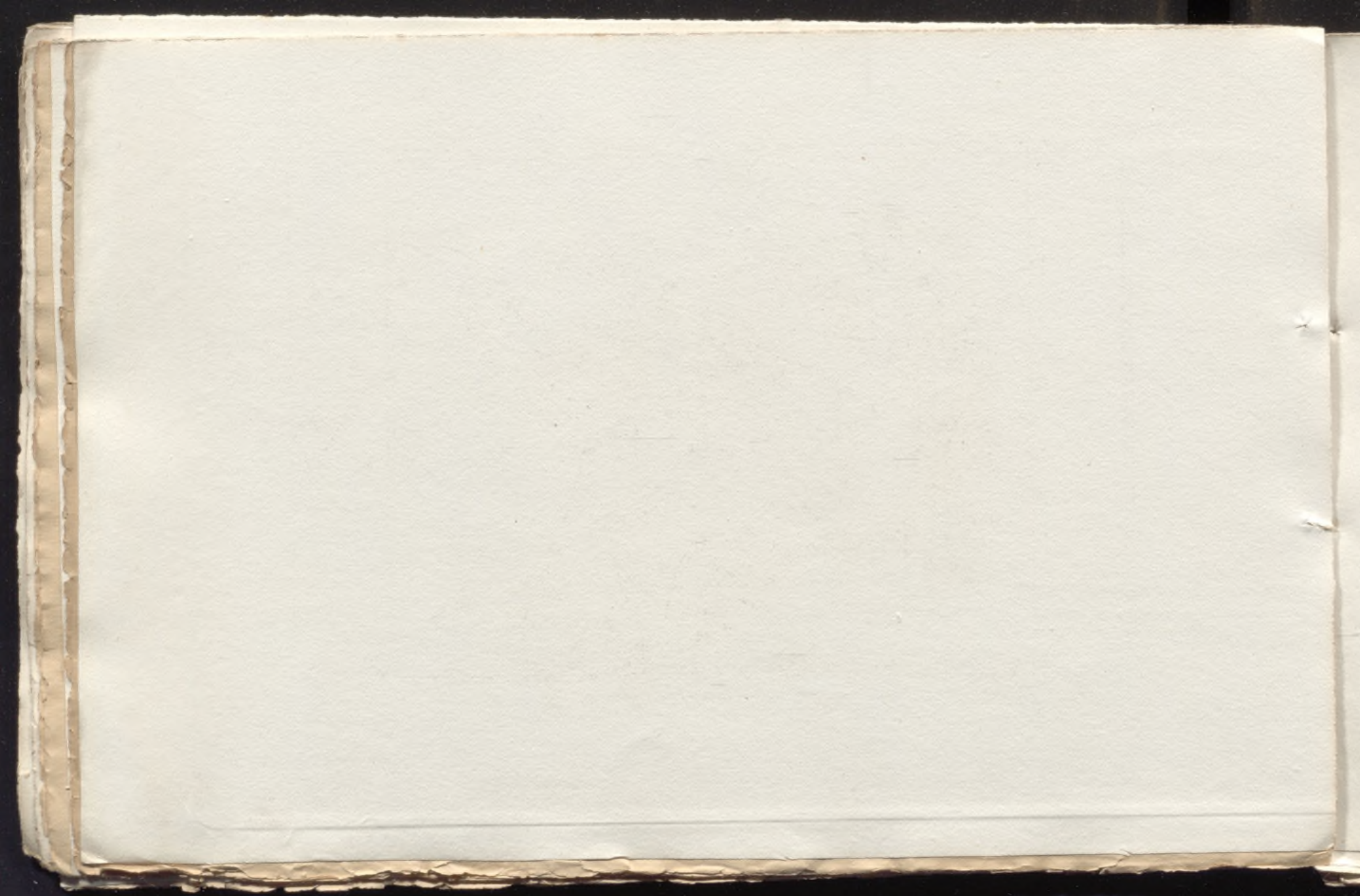


Flaxman.

P. Sc.

Dante y Virgilio cruzan el puente del valle 6.^o; están rodeados de demonios furiosos.

Ucciran quei de sotto 'l pontivello





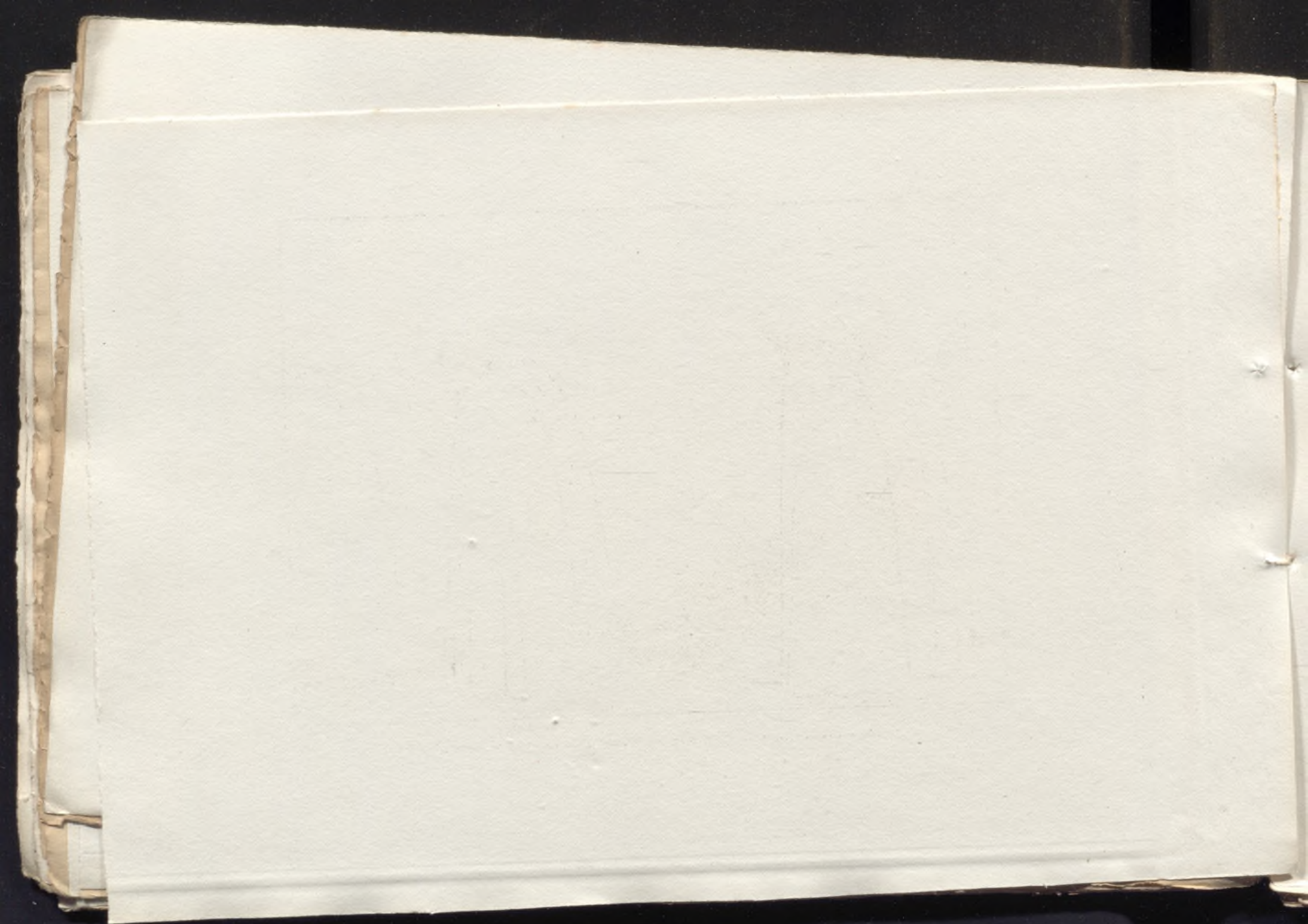
Fiamma.

Ciampolo

P. S.

Suplicio de Ciampolo

*Gli arranciglio le' n'pegolate chome
E' travol su.*





Flacciano

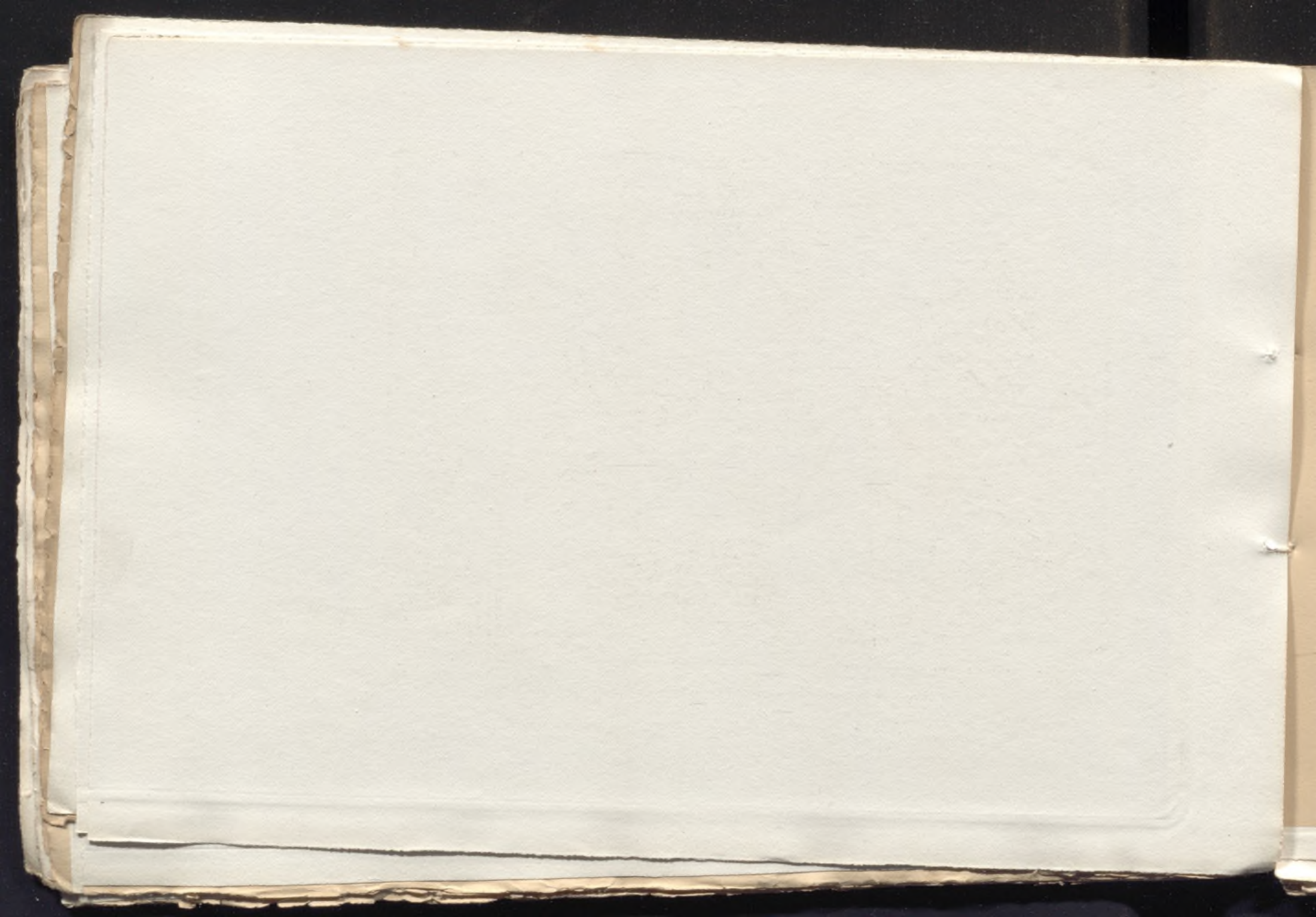
Caiasso

Erati Godeati

Pl. B.

Suplicio de los hipocritas. Andan cubiertos de una pesada capa de plomo.

*La gol travanno una gente dipinta
Che gion intorno acri con lenti passi.*



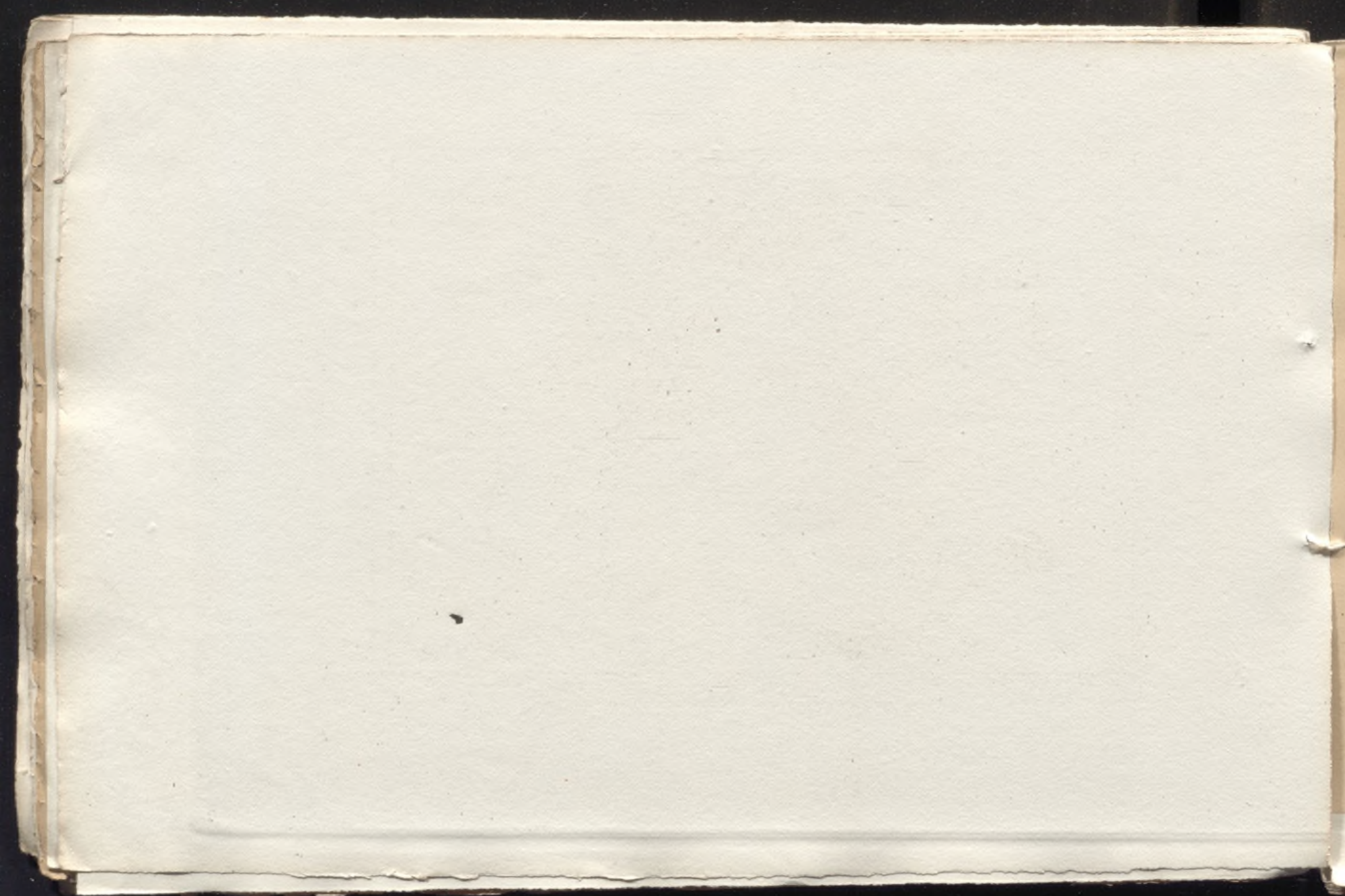


Stucco.

22. 26.

Suplicio de los caurones. Los muerden serpientes venenosas

*S'inventa' un serpente che 'l trafasse
La dove 'l collo a le spalle s'annoda.*





Flaxman.

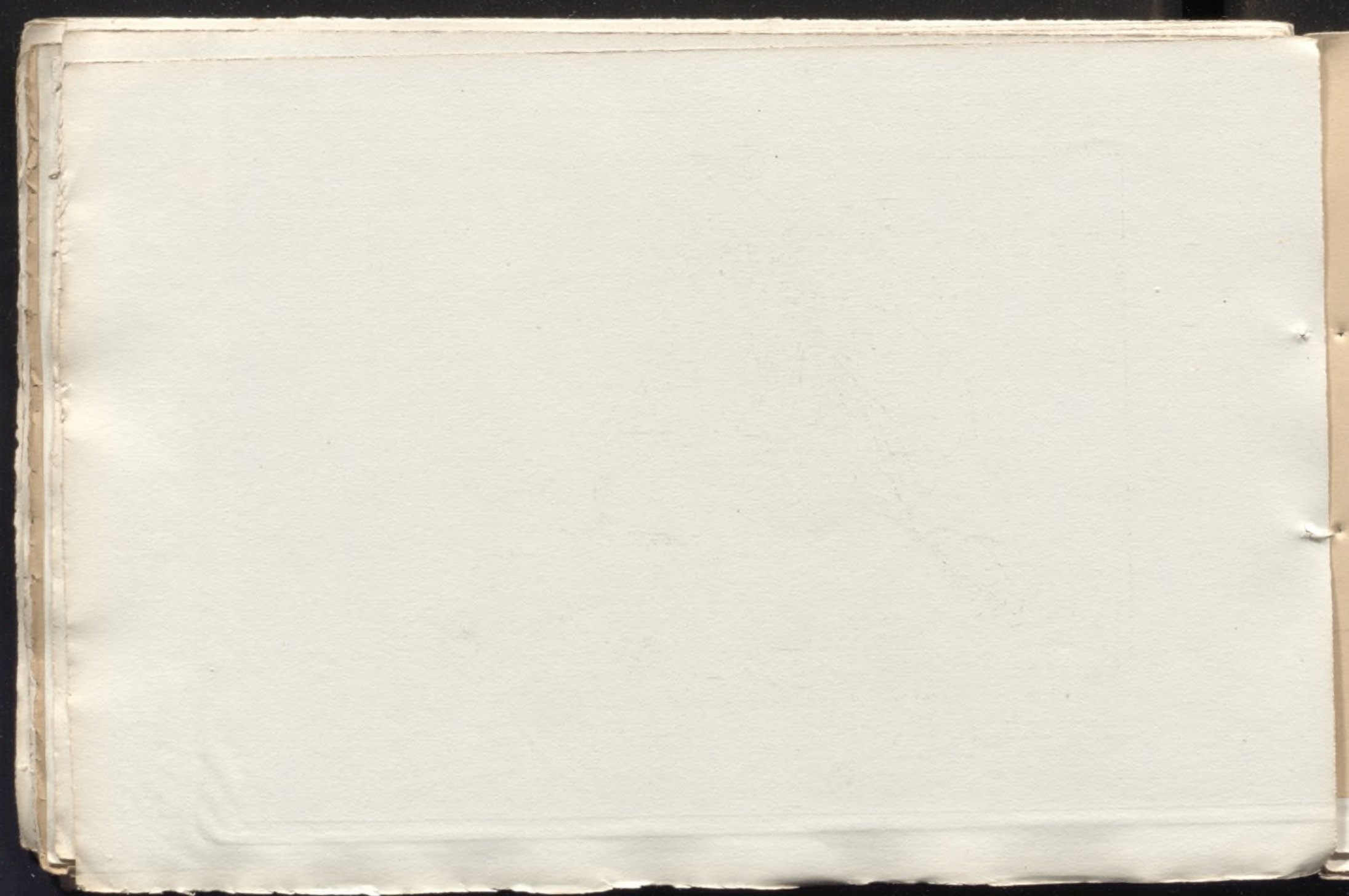
Caco

A. J.

Caco desgarrado por serpientes bajo la forma de un centauro.

Ed. si vidi un Centauro pien di rabbia

Venir gridando



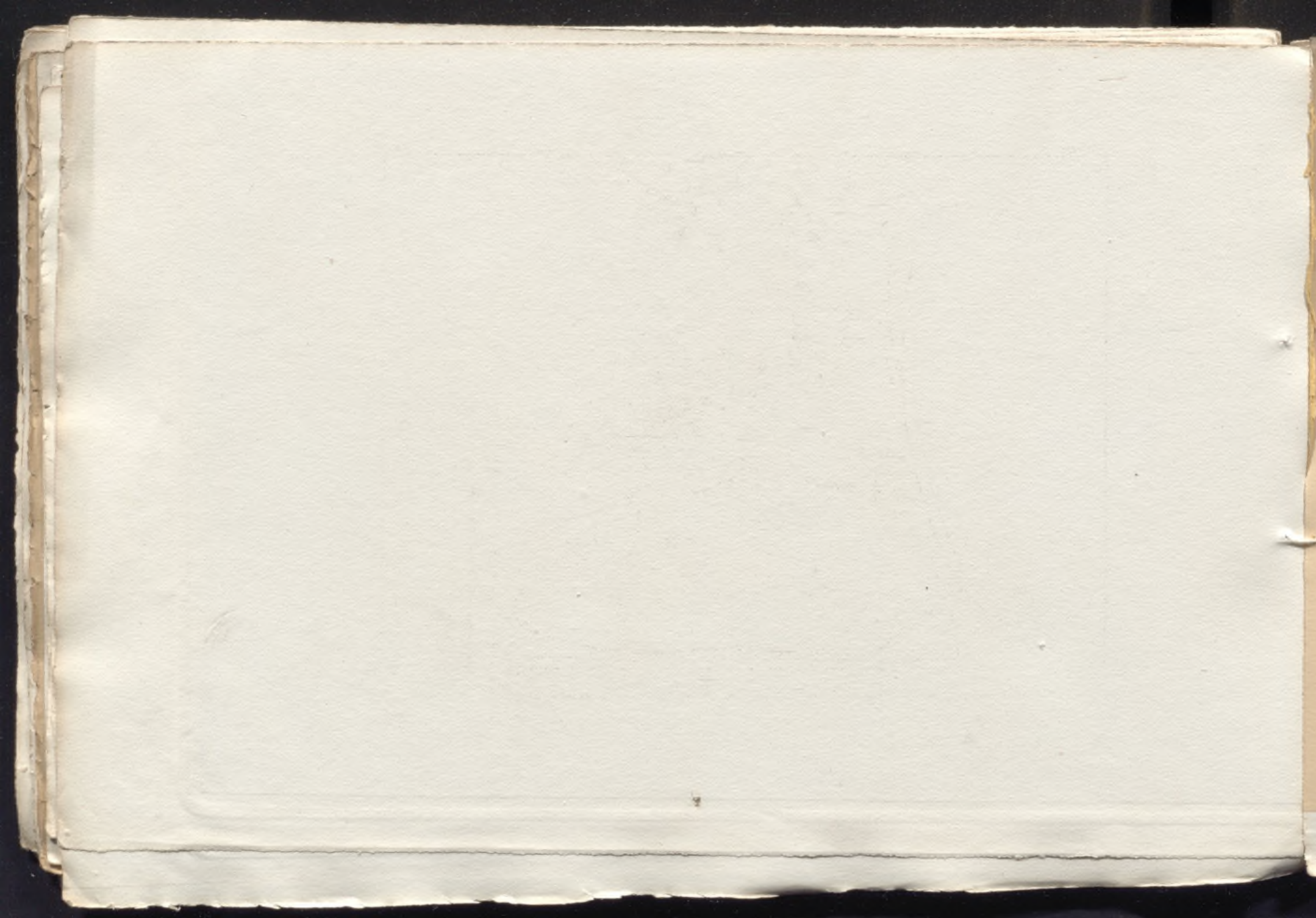


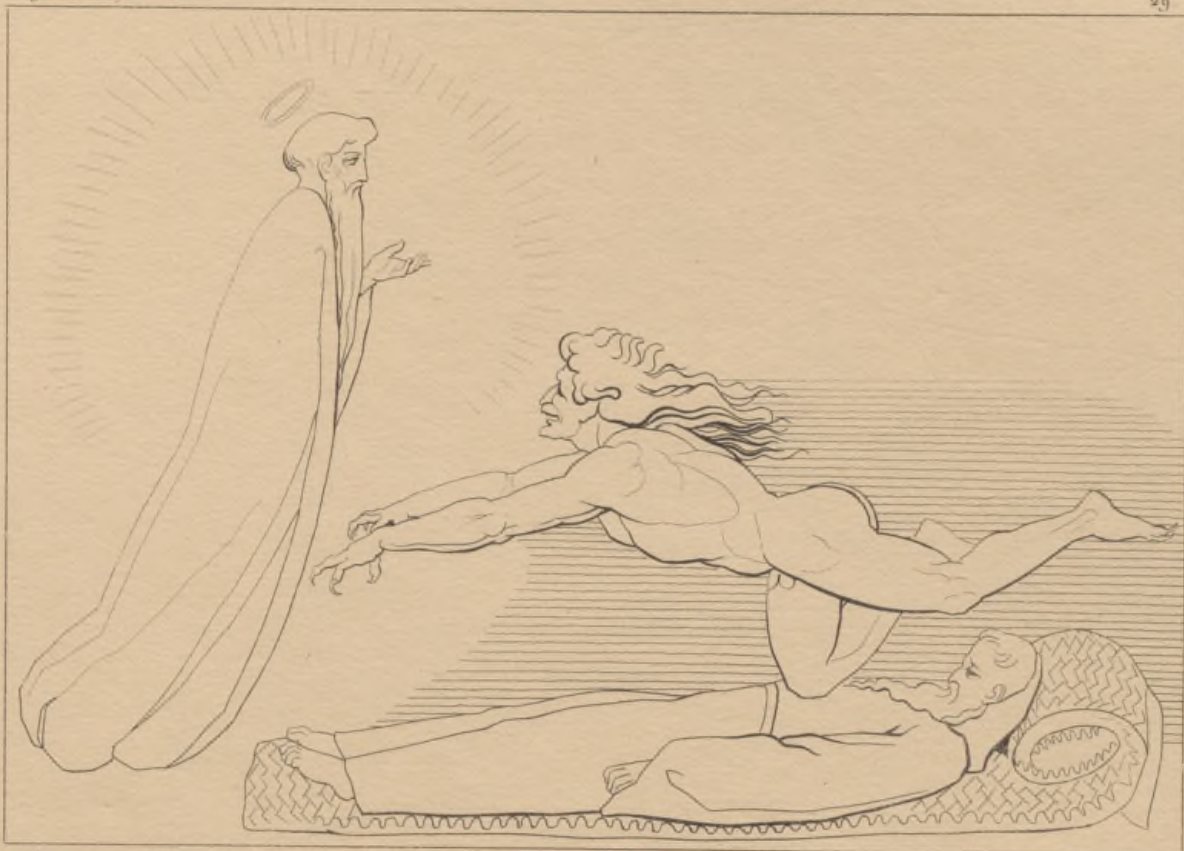
Musson

A. Sc.

Dante y Virgilio llegan al valle en que sufren su castigo Ulises y Diomedes.

*Via lo scoglio e tra rocce de lo scoglio
Lo più crassa lo non san sé spolia*





St. Francis.

Guido count of Montefeltro.

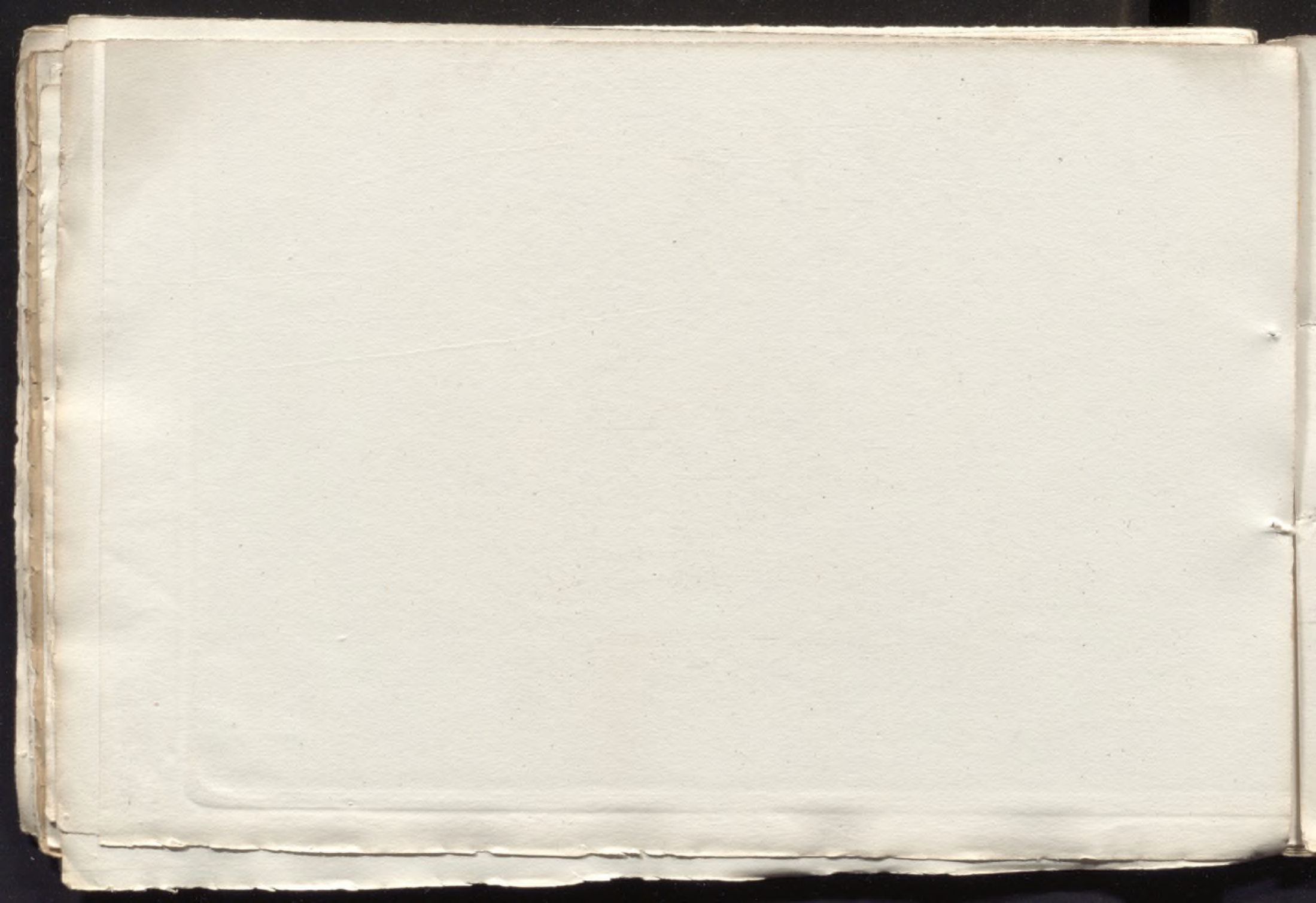
Fr. Je.

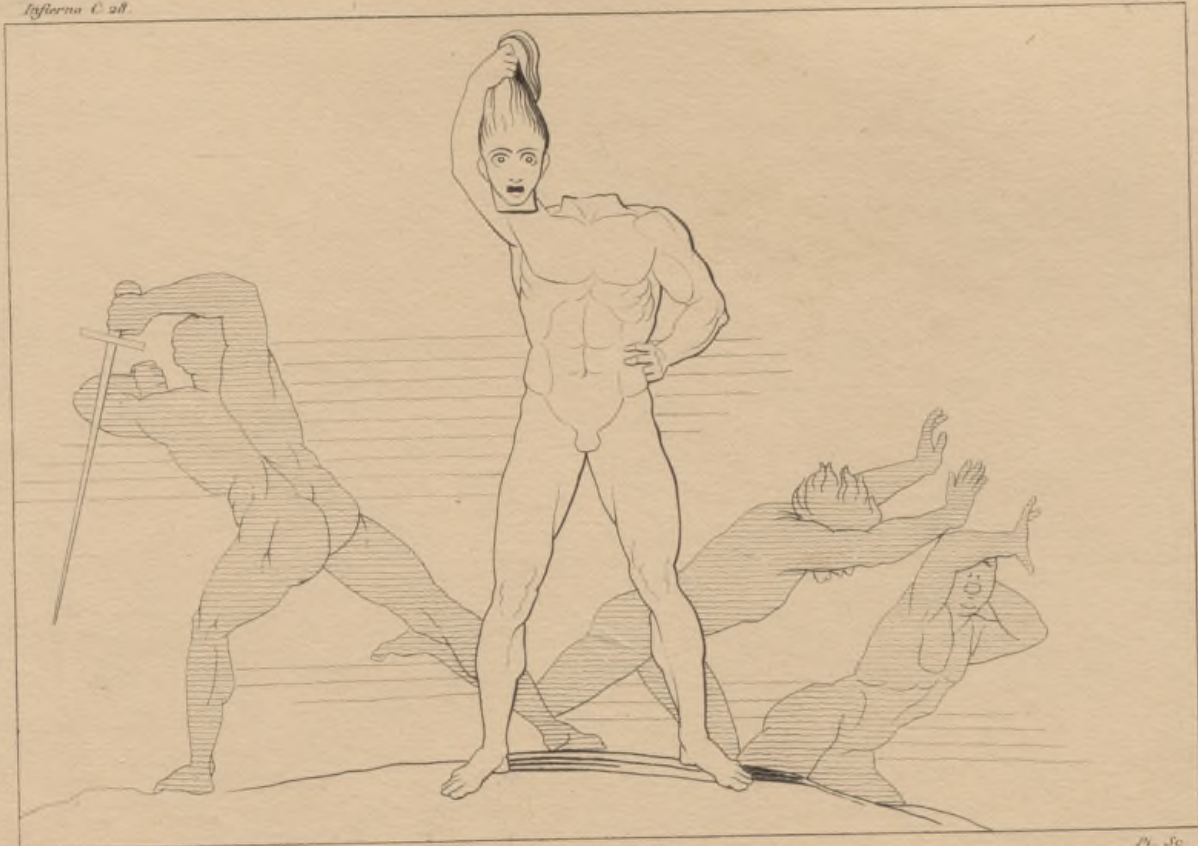
S. Francisco reclama el alma del conde Guido de Montefeltro: un querubín infiel se la disputa.

Mancooco venne poi senz'io' morto.

Lo ma' ma un de nos Cherubini!

Oh dice: nel portar non mi fu torto.





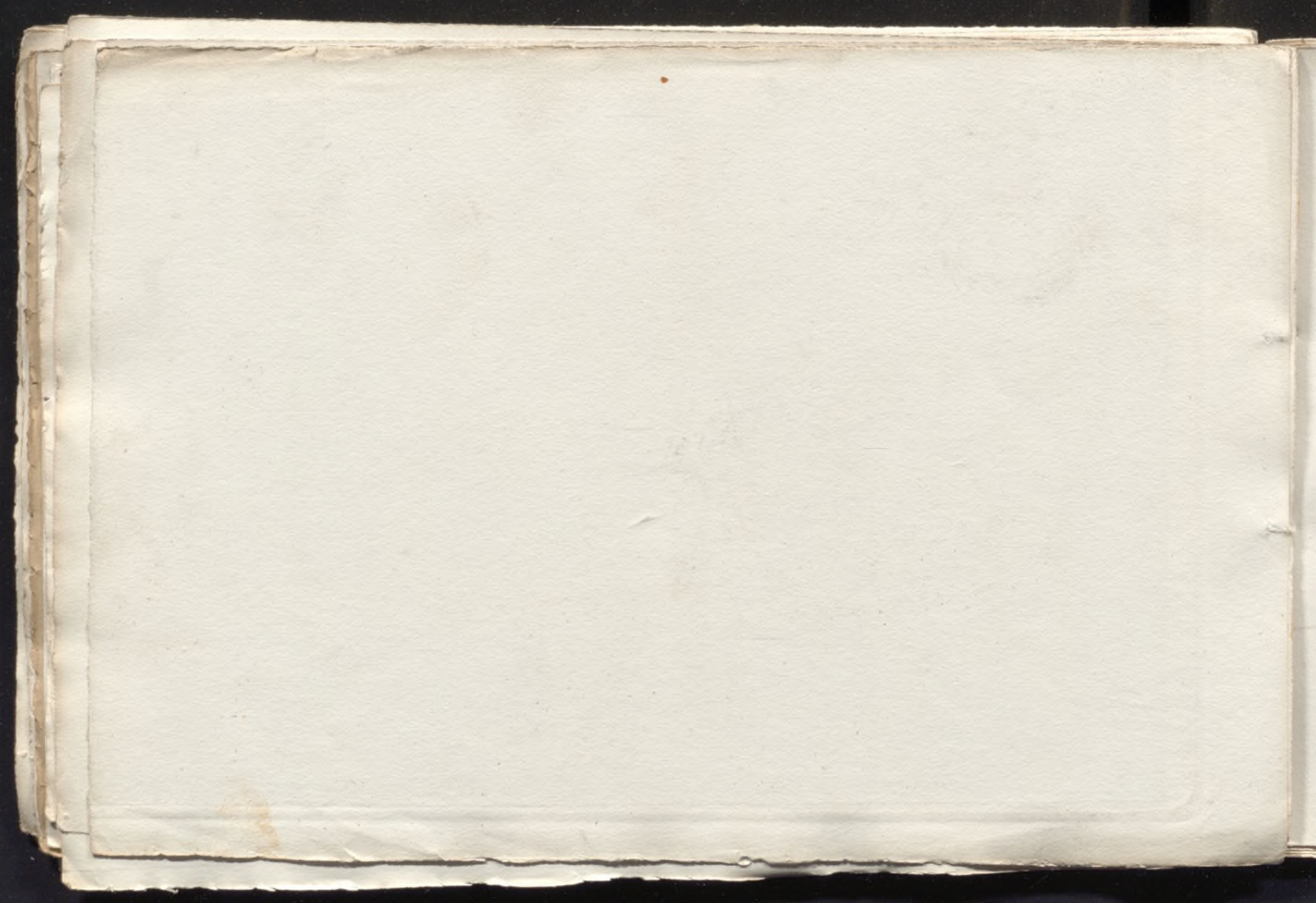
Flaminio.

Bertram da Burzio.

N. Jo.

Supplicio del hereje Beltran de Born.

*El capo tronco tenes per le chiome
Prel con manjo a guisa di lanterna.*



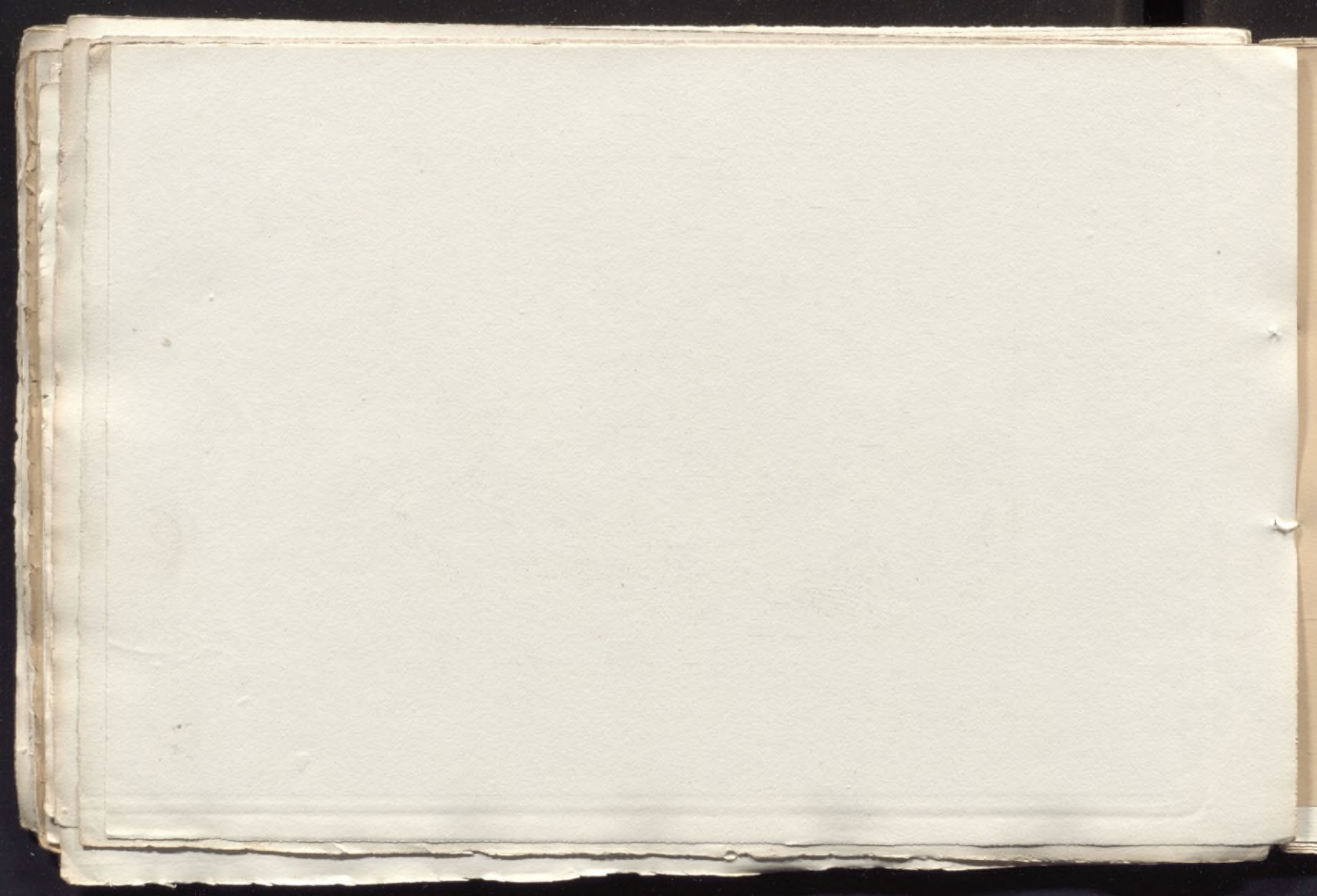


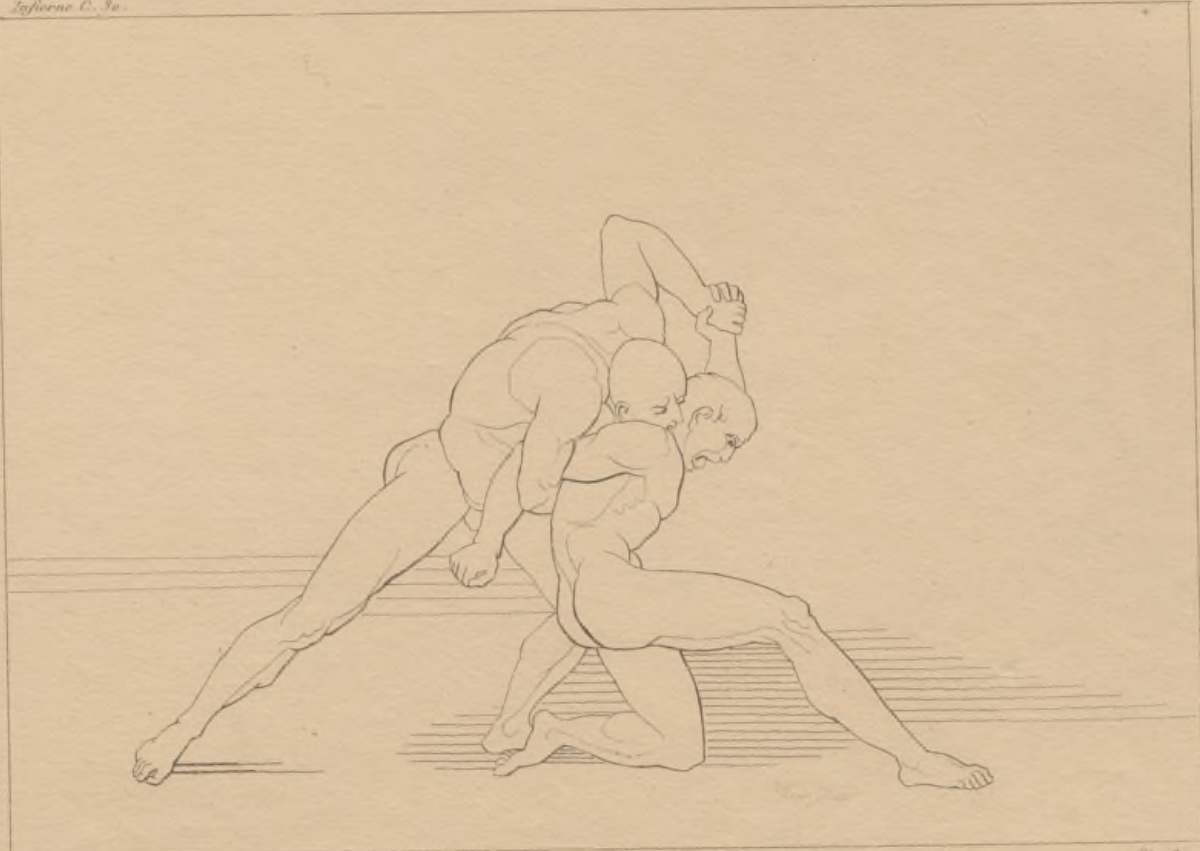
Placida

R. J.

Suplicio de los falsarios y los charlatanes.

*Qual caura'l ventre, e qual caura lo epallo
Ella de Faltra gúeva, e qual carpone
Ei transmutans por lo' tristo catio.*





Flaminio.

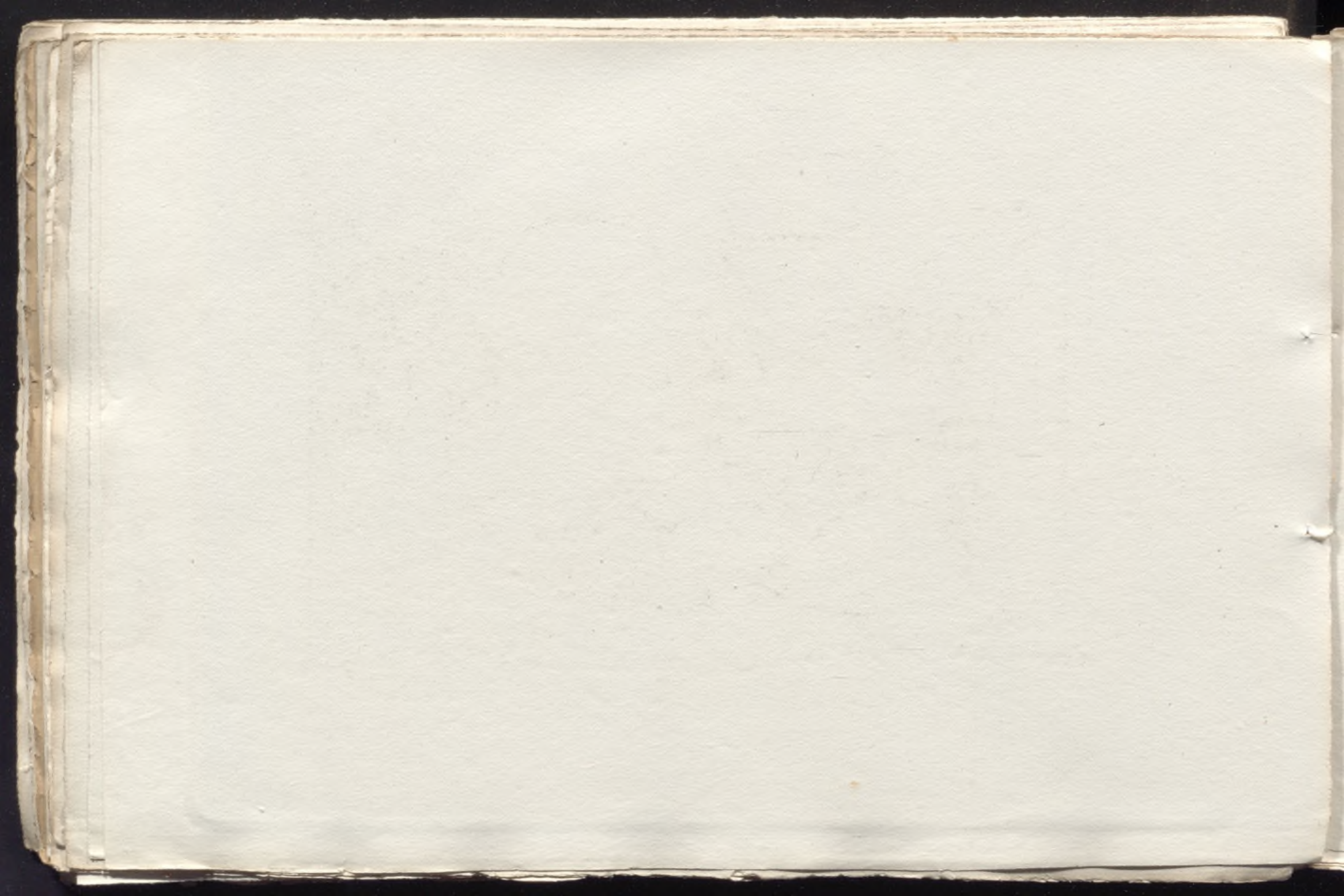
Gianni Schicchi.

Capocchio.

P. Sc.

Arrebutos y furias de Juan Schicchi

Lana, ginete a capocchio, et in. et. m. s. d. s.
Del. velle l'arrend.



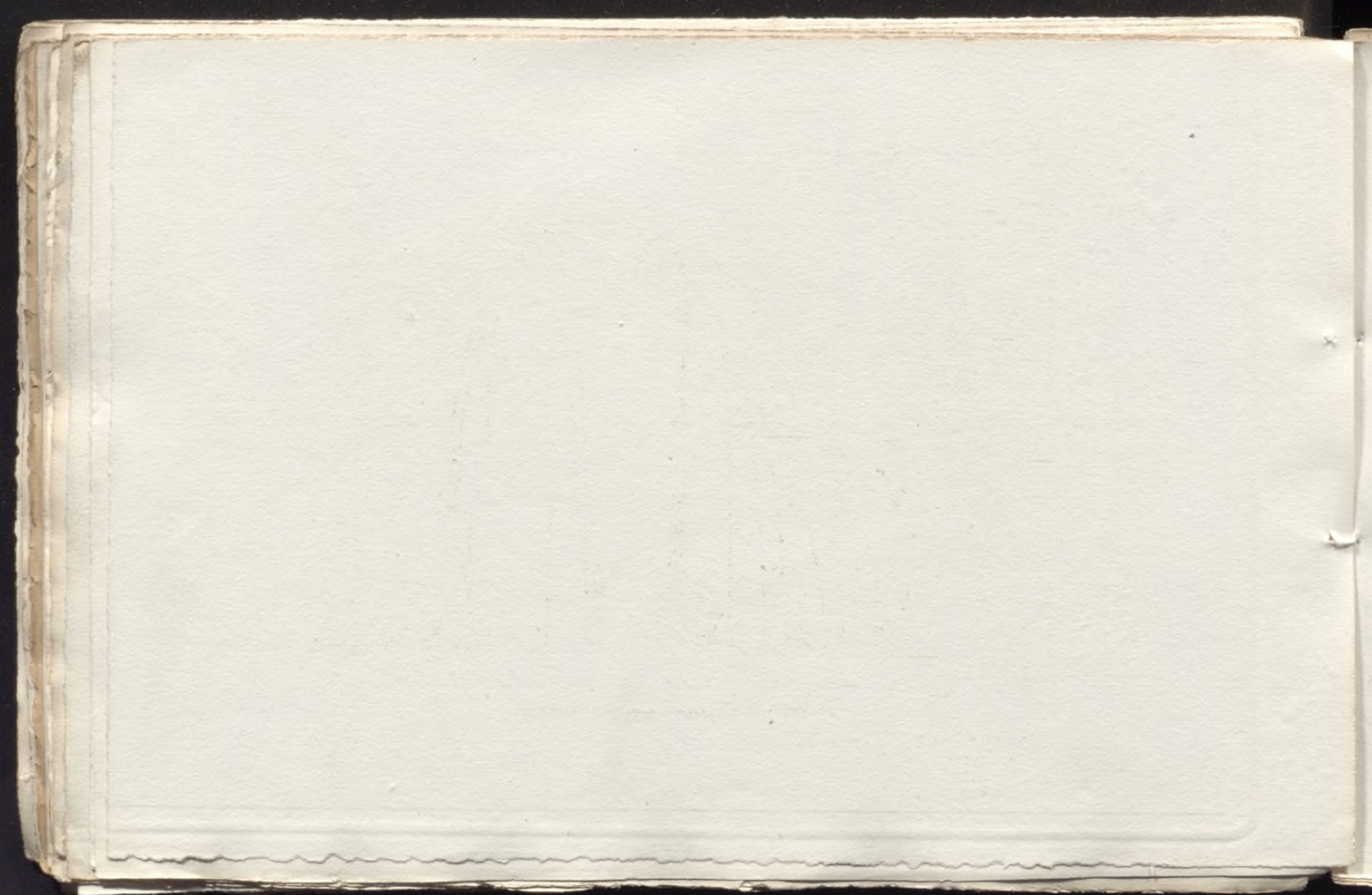


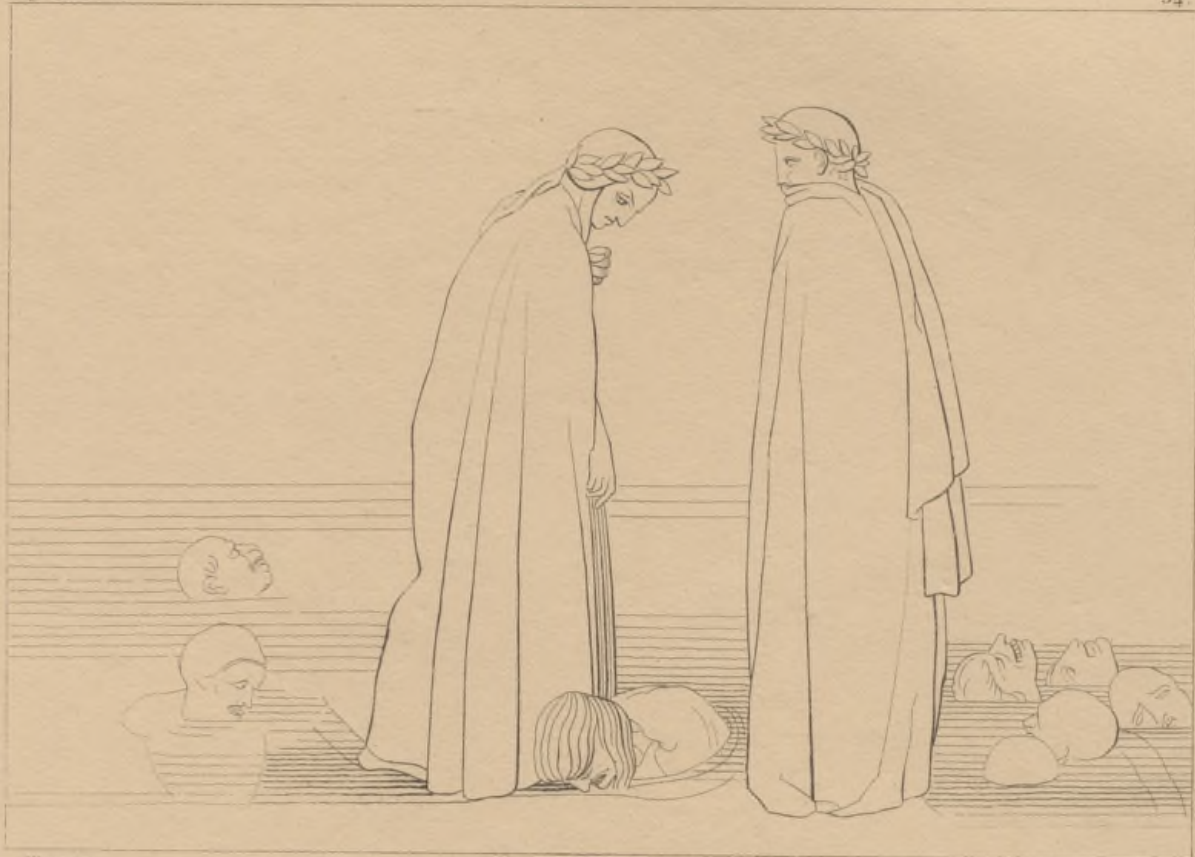
Alfonso

Fig. 36

El gigante Alas dejen en el vestido nonno de Alas y Fig. 36.

*En el momento de punto este tiempo
Zanigero con Alas, et. 36.*





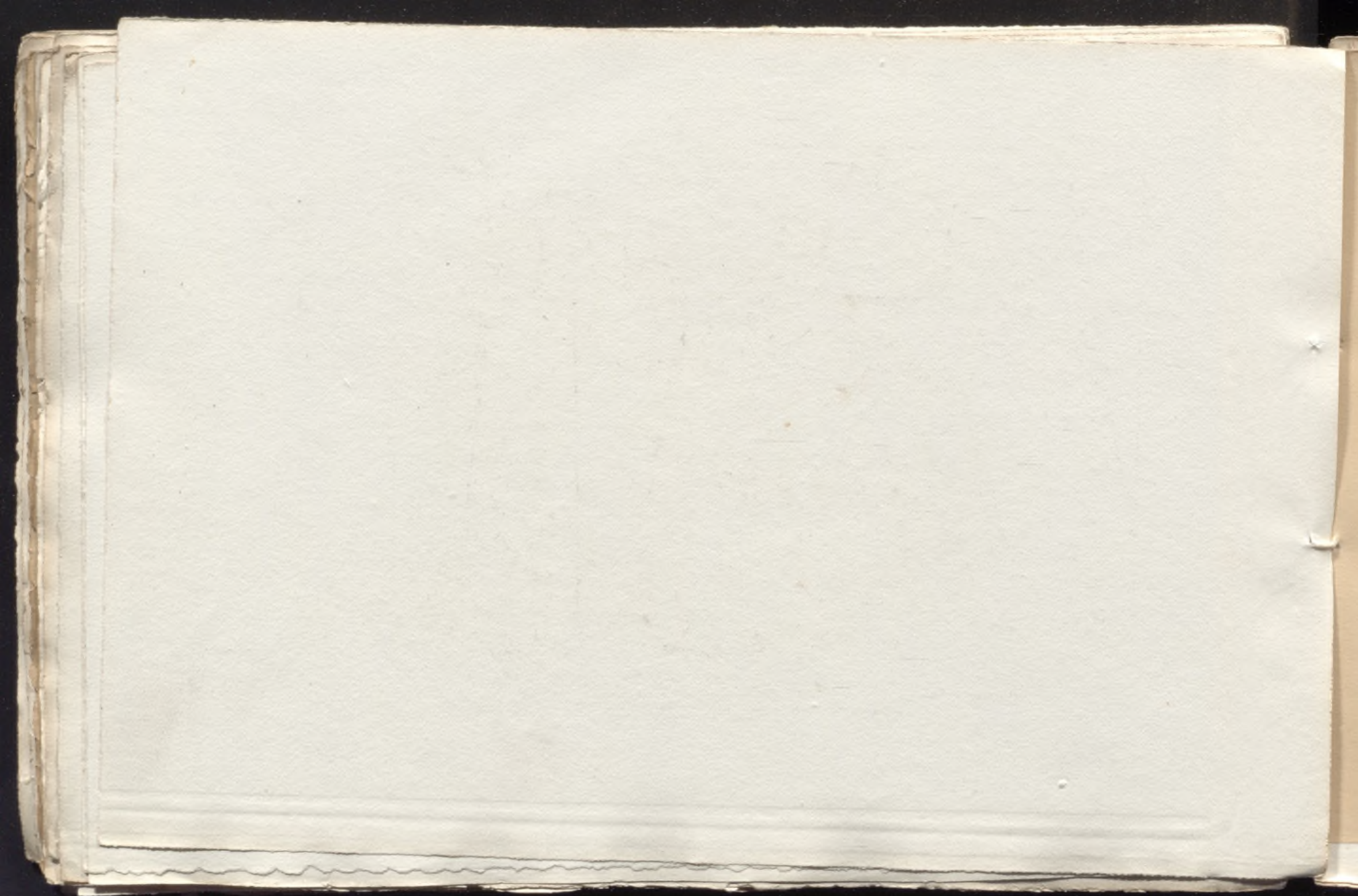
Placida

Pl. 34.

Lago helado en que son castigados los traidores.

Pa sé cho tu non calchi con lo piato

Lo facto de' patoi miseri lacri





Archivescovo Ruggieri Ubaldini.

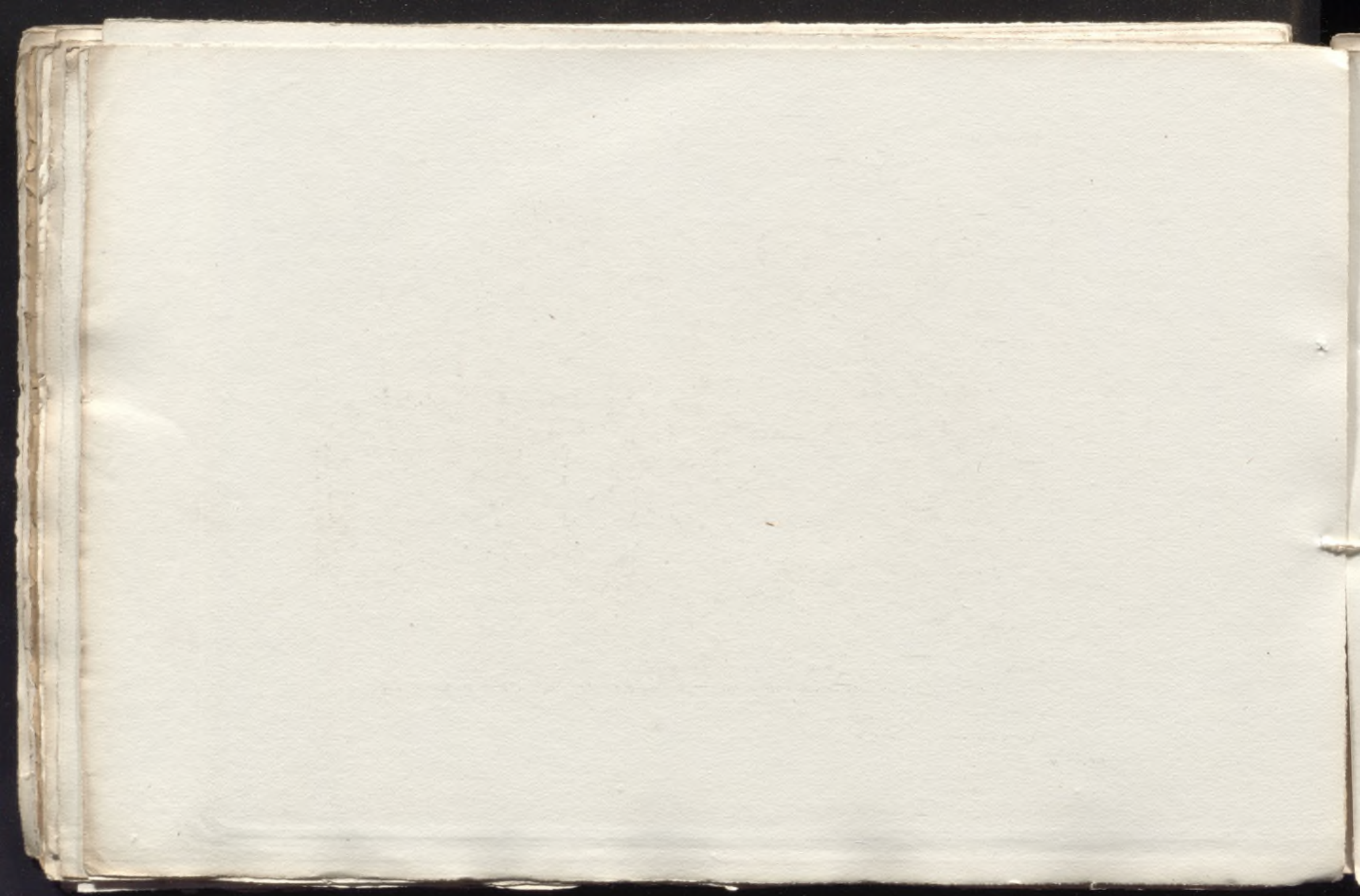
Conte Ugolino, e quattro figli

Conte Guadani, Sismondi e Lanfranchi.

P. S.

Prision del conde Ugolino y sus hijas.

*Che per l'effetto de' suoi un'pentieri
Pentimenti di lui in fuora preza*





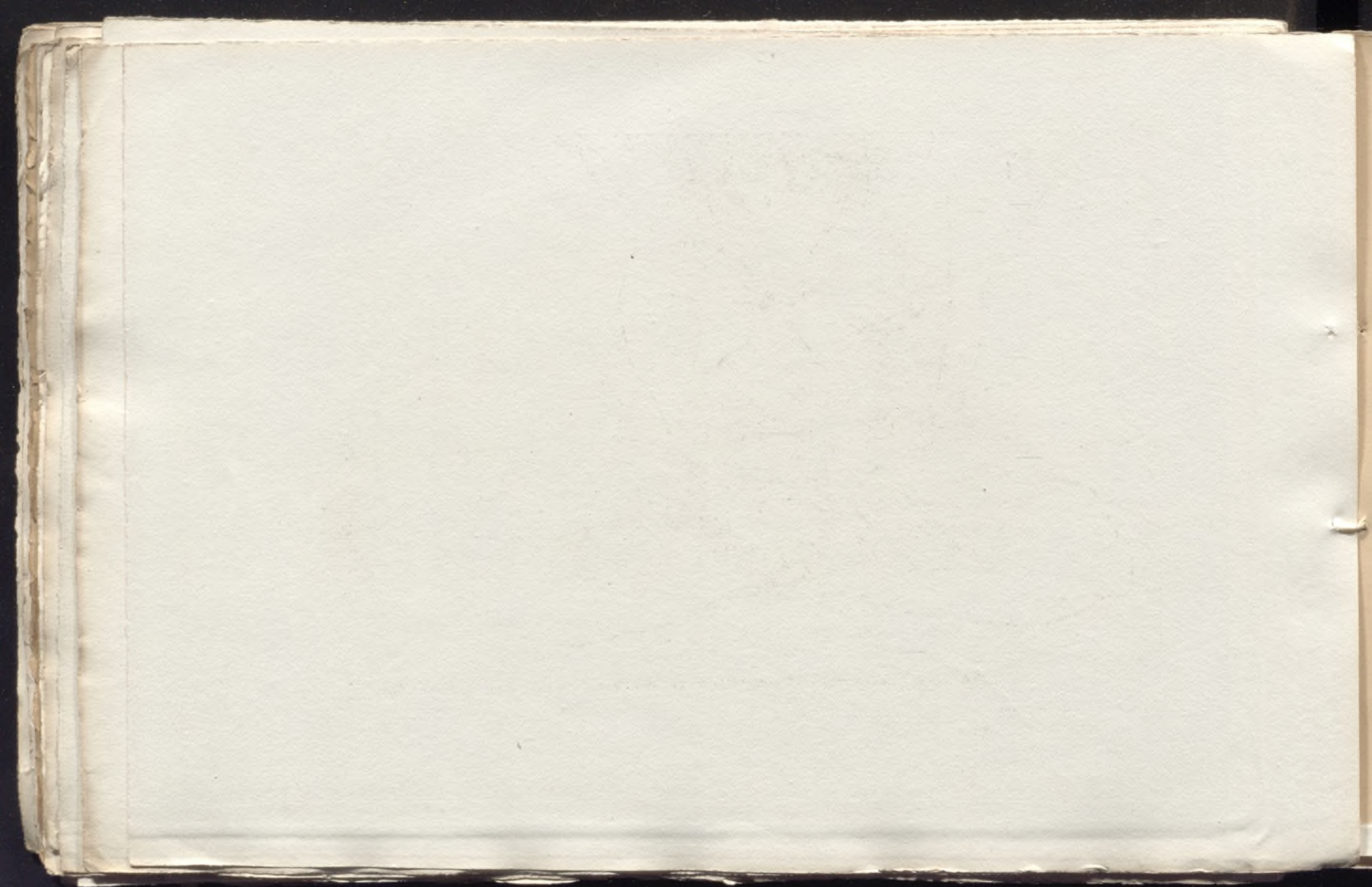
Flammur.

Conte Ugolino

Pl. 36.

El conde Ugolino esta condenado á morir de hambre entre los cadáveres de sus hijos.

*..... in ni dotti.
Cui circa u brancolar sopra ciascuno*





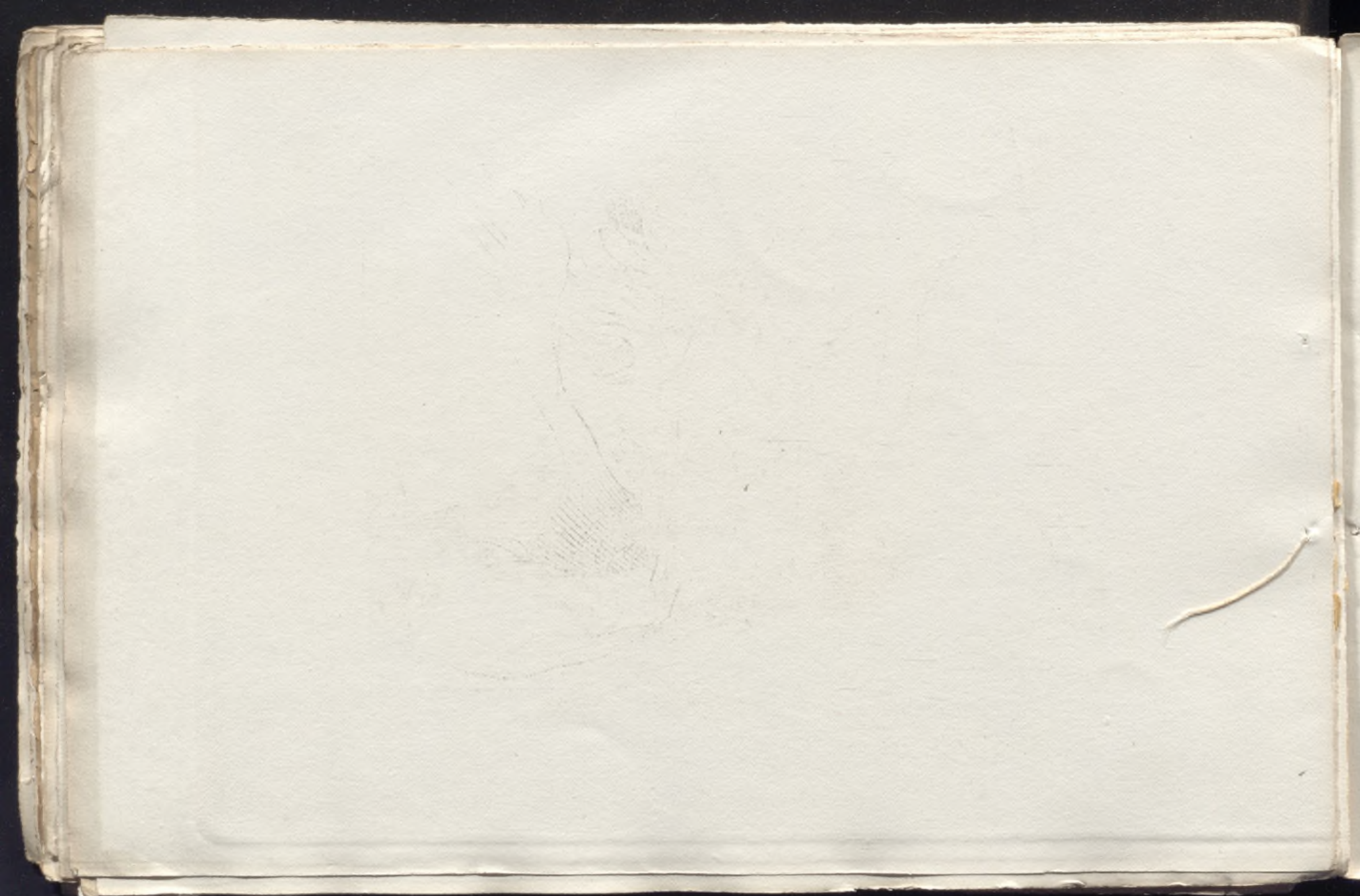
Placatus

Pl. 36

Judas devorado por el soberano del imperio de los dolores.

Lo imperador del doloroso regno

Da mossa'l petto uscu, fuor de la ghuccia:



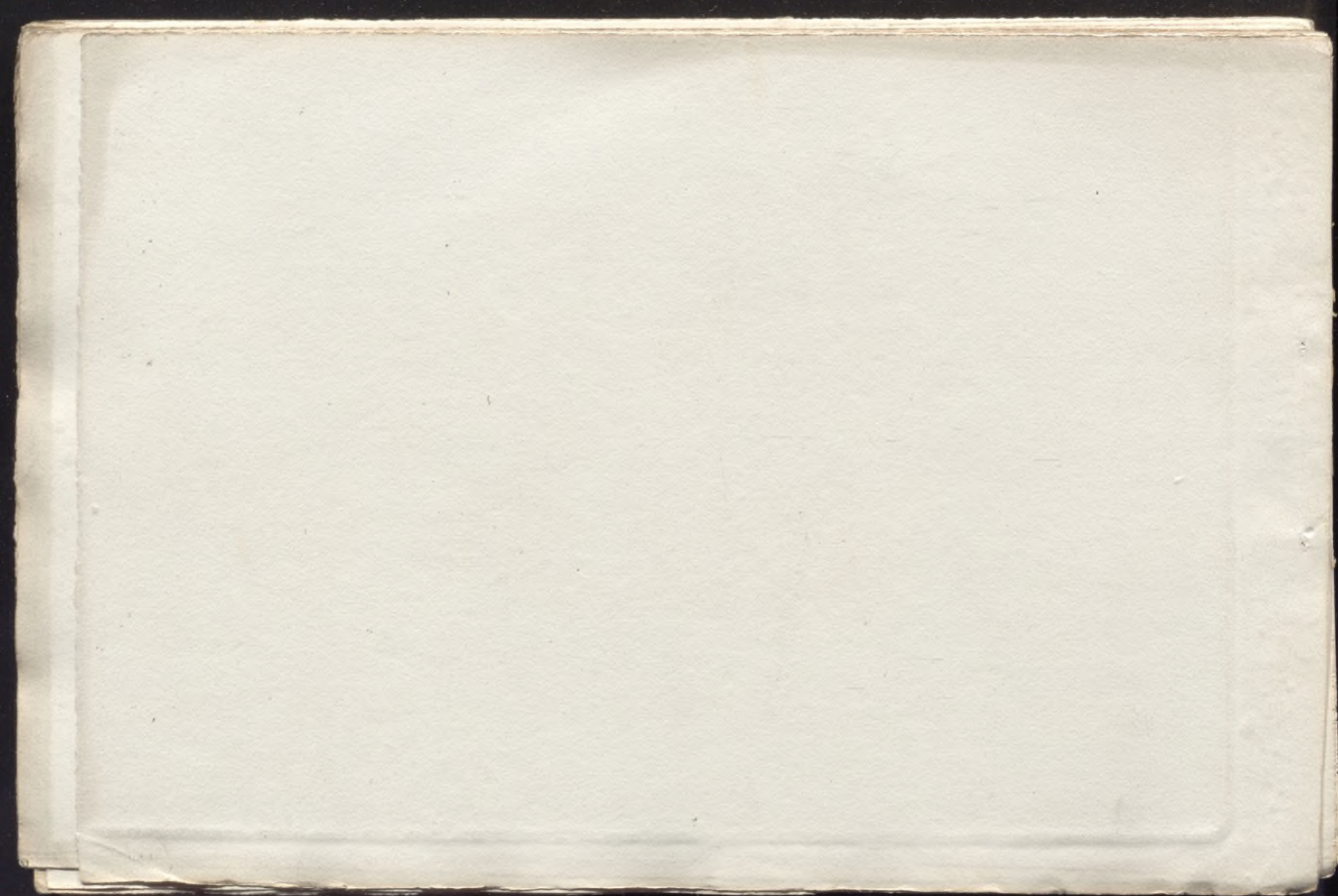


Stucco.

P. Sc.

Dante y Virgilio salen del infierno.

*per un portagio fondo:
E quindi uccinno a riveder le stelle*



EXPLICACION DE LAS LAMINAS

DE

EL INFIERNO DE DANTE.

1.^a Deja Dante un dia los senderos del cielo y se encuentra en un bosque salvaje y tenebroso. Llega al pié de una colina, intenta trasponerla y es detenido por una pantera, un leon y una loba. Pierde ya la esperanza de ganar la cumbre, cuando distingue un sér de forma humana y le implora socorro. Se lo concede la sombra de Virgilio, que se ofrece á acompañarle por el infierno y el purgatorio, y le revela que solo otra alma mas pura puede conducirle al cielo. Se compromete Dante á seguirle y empiezan los dos el viaje.

2.^a Detiénese Dante y manifiesta á Virgilio sus temores para bajar al infierno, no teniendo por escudo la divinidad, como Eneas y san Pablo. Refiérole entonces Virgilio que ha ido á buscarle al pié del monte sagrado, á ruego de la hermosa Beatriz, que bajó del cielo para decirle el peligro en que se hallaba su antiguo amante, y suplicarle que le salvara. Dante habia sentido por la Beatriz de la tierra los mas dulces y castos amores. Al oír que le protegía la Beatriz del cielo, recobra su valor, y se compromete de nuevo á seguir los pasos del poeta de Mantua.

3.^a Atraviesa Dante la puerta del infierno, en cuyo umbral lee las fatídicas palabras: *Lasciate ogni speranza ó voi ch' intrate*. Ve por de pronto las almas de los que vivieron sin vicios ni virtudes: al-

mas que molestadas y aguijoneadas sin cesar por enjambres de abejones, andan errando por la triste playa, blasfemando, aullando y vertiendo lágrimas que, confundidas con su sangre, son recogidas á sus piés por impuros gusanos. Llega Dante á las riberas del Aqueronte, y Caronte, el viejo barquero, le rechaza. Caronte es el encargado de llevar al otro lado del rio las almas de los que han muerto en la celeste cólera. No bien conduce á unas en su pesada barca, al traves de las oscuras aguas, cuando otras mil se replegan ansiosamente en la orilla, esperando su turno. Aplaca Virgilio á Caronte, y es trasbordado con Dante al pié del abismo del dolor eterno.

4.^a Baja Dante al primer círculo del infierno, al limbo, lugar silencioso donde el aire no está agitado sino por suspiros que arranca un dolor sin sufrimiento. Pregunta á su guia si lo ha dejado alguien en algun tiempo, y le refiere Virgilio la bajada de Cristo al limbo. «Hacia poco que estaba en él, dice, cuando ví venir á un poderoso, coronado de una señal de victoria. Sacó la sombra de nuestro primer padre, la de Abel su hijo, la de Noé, la del legislador y obediente Moisés, la del patriarca Abraham, la del rey David, la de Israel, con su padre, sus hijos y Rachel, que le mereció tanto cariño, y aun la de otros muchos. Nadie habia sido salvado anteriormente por

el Dios de la misericordia.» Al traves de un bosque de espíritus se abre luego paso Dante hasta un lugar, cuyas fúnebres bóvedas están alumbradas por un fuego misterioso. Halla allí las sombras de Homero, Horacio, Ovidio y Lucano, y se encamina con ellos á un gran palacio, ceñido de siete majestuosos muros y un claro y limpio arroyo. Pasa de allí á la cumbre de un monte, desde la cual domina á los hijos del Genio, Electra, Eneas, Héctor, César, Bruto, Lucrecia, Aristóteles, Sócrates, Platon, Orfeo, Ciceron, Livio, Hipócrates, etc.

5.^a Baja Dante al segundo círculo del infierno, mas estrecho y lleno de dolor que el primero. En él juzga Minos á los réprobos y padece los incontinentes. Arrastrados y confundidos esos espíritus por un furioso torbellino, van á dar contra la punta de un escollo, exhalando tristes gritos y lamentos, rechinando los dientes y blasfemando. Distingue entre otros Dante á dos almas que se elevan unidas, y parecen abandonarse ligeras á merced del viento. Las llama y oye de su boca los dulces amores y el fin trágico de Pablo y Francisca de Rimini. «Languidecidos por el ocio, le dice Francisca, estábamos leyendo un dia á Lanzarote, y llegamos al pasaje en que le turba la razon una mirada de Ginebra. Estábamos solos y sin temor de ser sorprendidos. Otras muchas veces nos habia hecho encontrar los ojos y palidecer el semblante la lectura de escenas parecidas; mas ¡ay! nos perdió á los dos una sola palabra. Al llegar á la página en que feliz Lanzarote cubre de besos la cariñosa sonrisa de su Ginebra, Pablo, ¡já quién ojalá no separe jamás el cielo de mis brazos! me besó la boca, trémulo todo su cuerpo. El libro fue para nosotros otro Galeote. No leímos ya mas en aquel dia.» Murieron los dos atravesados por la espada del celoso Lanciotto.

6.^a En tanto, dice Dante, que me referia Francisca de Rimini

tan lamentable historia, sollozaba Pablo, apoyado en su hermana. Sentí tan lastimado y desgarrado el corazon, que no parecia sino que tuviese ya un pié en el sepulcro. Palidecí... caí... como un cuerpo muerto cae.

7.^a Vuelve en sí Dante y baja al tercer círculo donde Cerbero, abriendo sin cesar sus triples fauces y ladrando, sacude, despedaza y atormenta con sus garras los espíritus de los glotones, tendidos en el fango bajo una espesa lluvia de agua, nieve y granizo. Se enfurece el terrible perro contra nuestro poeta; pero le aplaca Virgilio dándole á comer, por tres veces, barro amasado en su mano. Halla Dante en este círculo á Ciacco, que le predice la próxima ruina de su partido, el de los blancos de Florencia. Le revela luego Virgilio, que despues de la resurreccion de la carne será doble el tormento de los condenados.

8.^a Van á bajar Dante y Virgilio al cuarto círculo, cuando Pluto los increpa ciego de cólera. «Silencio, lobo maldito,» le contesta Virgilio; «explaya en tí mismo tu rabia: nuestro viaje tiene su fin y le hemos emprendido por la voluntad del cielo.» Bajan los dos poetas al cuarto valle, donde ven á los avaros y á los pródigos abrumados por pesos enormes y puestos en dos filas, corriendo con insensato furor unos contra otros, y dando espantosos choques. «¿Qué has hecho de tu oro?» preguntan los avaros á los pródigos. «¿Qué haces tú del tuyo?» replican los pródigos á los avaros. Pasan adelante los intrépidos viajeros, y siguiendo la márgen de un arroyo bajan á la laguna Estigia. Agitanse en el fango de la laguna los coléricos, dándose reciprocos y tremendos golpes con la cabeza, el pecho, el pié, y aun con los mismos dientes; debajo de las aguas del arroyo los indiferentes, es decir, los que por nada se interesaron y se abandonaron á una completa inercia. Los dos poetas prosiguen su camino.

9.^a Llegan al pié de una torre y aparece de repente Phlegias, que

viene á recibirlos en su ligero esquife. Se embarcan y llegan á las puertas de Dite, ciudad del infierno, cuyos muros y torreones, que parecen de hierro, pinta Dante enrojecidos por el fuego que consume en ella á los réprobos y llenos de una innumerable multitud de espíritus. No quieren estos recibir á los dos poetas y les cierran la entrada; pero no desiste Virgilio de penetrar en la ciudad, y espera con calma la bajada de un ángel del cielo.

10.^a Ve en tanto el vate florentino las tres Furias, levantándose de improviso sobre las almenas de las murallas. Llevan un cinturón verde de espantosas hidras: por cabellos culebras que silban sobre su frente, empinadas hácia el cielo. Brota de sus ojos sangre. Clavan en su propio seno sus aceradas uñas, y maceran sus propias carnes con sus asquerosas manos. Lanzan gritos horribles, invocando á Medusa, para castigo de los dos poetas. La de la izquierda es Megera, la del siniestro canto: la de la derecha, que está llorando, Alecto: la del medio, Tesifone. Las están aun viendo los dos poetas cuando aparece de repente el esperado ángel, y, lleno de majestad, les abre las puertas de Dite.

11.^a Siguen un sendero abierto debajo de las murallas, y ven una interminable línea de sepulcros, de que brotan llamas y se escapan horribles gritos. Revela Virgilio á Dante que en cada uno de esos sepulcros arde toda una secta de herejes. Alzase á poco de un mausoleo hasta la mitad del cuerpo la sombra de Farinata, é interroga al poeta de Florencia. Dante se estremece, y sobrecogido de miedo aprieta el paso; Virgilio le dice: «Vuélvete! qué haces? mira á Farinata!» Farinata, orgulloso jefe de los Gibelinos, pregunta entonces á Dante el nombre de sus antepasados. Están aun hablando Dante y Farinata, cuando del sepulcro inmediato levanta apenas la cabeza Calvante, que pregunta por su hijo el poeta Guido. Farinata sigue levantado, y

anuncia á Dante, que antes de cuatro años estarán desterrados de Florencia él y los suyos, y harán inútiles esfuerzos para volver á su patria.

12.^a Llegan Dante y Virgilio al centro de la ciudad de Dite, donde hay un espantoso abismo, de que se exhala un humo negro y fétido. Costean el precipicio, y leen sobre un sepulcro estas palabras: «Guardo, bajo la llama, al pontífice Anastasio, á quien desvió Plotino de la recta senda.» Van á bajar en seguida al séptimo círculo, y hallan á la entrada al minotauro que los detiene. Virgilio habla con desden al monstruo, y pasan.

13.^a Van bajando, y distinguen en el fondo el río de sangre, en que sufren los tiranos. Corren por las orillas multitud de centauros armados de arcos y flechas. Tres de ellos, Neso, Chiron y Folus, se dirigen hácia los dos poetas en actitud amenazadora. «¿A qué círculo venis?» les pregunta uno. «¡Contestad, malditos, antes que bajeis, ó suelto la cuerda de mi arco!» Habla Virgilio á Chiron, y Chiron ordena á Neso que los conduzca á la otra parte del río.

14.^a Dejan Dante y Virgilio este primer recinto del séptimo círculo, donde el río forma arco y los tiranos están sumergidos á mas ó menos altura en la abrasadora sangre, según la gravedad de sus actos de violencia en el mundo; y apenas ganan la otra orilla, entran en el segundo recinto, constituido por un raro y extraño bosque, desde cuyos árboles, de torcidos troncos y espinosas ramas, arrojan incesantemente lamentables gritos las asquerosas arpías, de rostro de mujer, de alas de buitres, de anchas caderas y crueles garras. En cada uno de esos fantásticos árboles, gime el alma de un suicida. Virgilio, por hacérselo comprender mejor á Dante, le incita á que rompa una de sus ramas, y Dante obedece. No bien está rota, cuando se exhalan de ella dulces y sentidas quejas que le turban y asombran.

El alma de aquella rama les explica el triste destino de los suicidas, que no volverán á entrar en su cuerpo, ni aun en el día de la resurreccion de la carne, y se verán condenados á suspenderlo vacío de las ramas de aquellos melancólicos árboles.

15.^a Entran Dante y Virgilio en el tercer recinto, vasto desierto, sobre cuyo suelo calcinado cae lentamente una lluvia de llamas, que va encendiendo sin cesar la abrasada arena. En él sufren los blasfemos, los usureros y cuantos han violentado la naturaleza ó su Dios; unos tendidos y sin movimiento, otros apenas moviéndose, otros corriendo desesperadamente y todos lanzando gritos mas ó menos agudos, y esforzándose en apagar las llamas que van cayendo. Lo cruzan los dos poetas y llegan á la orilla del rio Phlegeton, mas bien arroyo que rio, cuyas aguas son de fuego. Habla Virgilio del origen de esta infernal corriente, y la atribuye, así como la Estigia y el Aqueronte, á las lágrimas que caen gota á gota de una estatua gigantesca, que supone existir en la cumbre del Ida, monte de la isla de Creta. Esa estatua, dice, mira á Roma, y tiene vuelta la espalda á Damietto. Su cabeza es de oro puro, su pecho y sus brazos de plata, sus muslos de cobre, sus piernas de hierro y sus piés de barro. Tienen todos estos metales, menos el oro, profundos surcos abiertos por los siglos, de que manan las primeras aguas de los tres rios, y las del Cocyto, que corren por debajo de ellos.

16.^a Costean Dante y Virgilio el Phlegeton, y ven pasar á sus piés multitud de sombras que los miran con ojos cansados por la viva luz de aquellas rojas y encendidas aguas. Dante es reconocido por la sombra de su maestro, Brunetto Latini, y entabla con él un tierno coloquio. Desea detenerse y sentarse con él, mas sabe que un solo momento de descanso bastaria para sumergirlo por mil años en las llamas, y sigue andando al par de él y con el cuerpo inclinado, para

ponerse mas á su nivel y oír sus palabras, llenas de hiel para el pueblo florentino, y de amor y de esperanza para el poeta. Brunetto Latini le deja, por evitar el contacto de un torbellino de sombras que ve surgir á lo léjos, de entre los deslumbradores y abrasados arenales.

17.^a Siguen los dos poetas las orillas del Phlegeton y se hallan de repente circuidos por las sombras de tres florentinos: Guido Guerra, gran militar y profundo hombre de Estado: Aldobrando Tegghio, soldado prudente y bravo: y Rusticucci que compartió las glorias de los dos héroes. Habla Rusticucci á Dante y le conmueve hasta el punto de hacerle entrar en vivos deseos de abrazarlos. No los satisface, sin embargo, el poeta temeroso de verse reducido á cenizas por el contacto de unas carnes que estaban aun ardiendo. Despues de haber hablado algunos instantes sobre Florencia, desaparecen de repente las sombras que apenas tocaban con el pié la tierra.

18.^a Evoca Virgilio al demonio del Fraude y aparece Geryon, mónstruo de cola acerada, mitad hombre, mitad serpiente, que seduce por sus dulces y tranquilas facciones y los mil anillos de fino y brillante vello que circuyen sus brazos y su cuerpo. Le ruega Virgilio que los traslade en sus formidables ancas al octavo círculo, mientras Dante contempla á los usureros defendiéndose con ambas manos y sin tregua, contra el suelo abrasador y la abrasadora nieve. Accede el monstruo y monta el poeta florentino, lleno de miedo, cuando el de Mantua está ya sentado tranquilamente en la grupa. Estrecha Virgilio contra su pecho á Dante que dice estaba asido de terror al verse suspendido en los aires, sin distinguir en torno suyo mas que al monstruo ni tener otro apoyo. Los deja Geryon en el octavo círculo, en un valle llamado Malbolgo, subdividido en otros diez valles ó fosos unidos á un pozo central por otros tantos arcos, y circuido de una alta muralla de color de hierro.

19.^a Van los dos poetas por la márgen del primer foso y ven en él á los proxenetas y á los seductores corriendo sin cesar en dos filas y en contrapuesto rumbo azotados por demonios armados de látigos. Van estos réprobos desnudos y brota de sus cuerpos sangre. En el segundo foso ven Dante y Virgilio á los aduladores sumergidos en un sucio y fétido fango, de que se exhala un espeso vapor, tan insoponible para el olfato como para la vista. Virgilio hace reconocer á Dante entre esas informes sombras, la de Thais, que ya está tendida, ya en pié, y lleva cubiertos de excrementos sus antes hermosos cabellos.

20.^a Llegan los dos poetas al tercer foso y contemplan el suplicio de los simoniacos. El suelo está agujereado como una criba, y salen por los agujeros los piés de los réprobos, que tienen hundido el resto del cuerpo en la tierra. Abrasados los piés por terribles llamas están en continuo movimiento y se rozan con tanta fuerza, que al decir de Dante seria suficiente para romper los cables de un navío. Desea Dante hablar con uno de esos desgraciados réprobos, y Virgilio le lleva en brazos hasta el borde del foso. Le habla la sombra del papa Nicolás III, que le refiere cómo está esperando á su sucesor Bonifacio VIII, que ocupará su lugar en cuanto muera, y será reemplazado á su vez por Clemente V. Dante increpa enérgicamente á Nicolás, y Virgilio le vuelve á llevar en brazos á lo alto del puente.

21.^a Ven los dos poetas en el cuarto foso á los adivinos y á los mágicos que caminan al derredor de un círculo divididos en dos filas, la cabeza sobre la espalda, los ojos bañados en lágrimas, los labios cerrados y en silencio. Virgilio hace distinguir á Dante, entre estos condenados al mágico Tiresias, que metamorfoseado en mujer por la diosa Juno, recobró su forma de hombre, tocando con su varita dos serpientes que el amor tenia enlazadas.

22.^a En el quinto foso no ven por de pronto los dos poetas mas que un gran lago de pez hirviendo, donde se forman y se deshacen sin cesar negros borbotones. Llegan, en tanto que lo contemplan, un demonio negro y grande, que lleva agarrada por los piés y caída sobre su espalda un alma pecadora. La arroja desde lo alto del puente al fondo del lago, de donde sale cubierta de pez para volver á sumergirse luego, herida por las horcas de una multitud de diablos que están bajo las bóvedas de tan lúgubre recinto.

23.^a Se adelanta en esto Virgilio y el atraviesa vértice del puente. Dispárase al punto de uno y otro lado una negra turba de demonios que blanden contra él sus horcas. Logra aplacarlos Virgilio, y llama á Dante que está agachado detras de una roca. No bien ven los malignos espíritus á Dante, le cercan dando espantosos aullidos. Dante se abraza de improviso á Virgilio y le toma por escudo.

24.^a Sufren en el lago de pez hirviendo los que han vendido por oro la justicia. Vuelve Dante á contemplarlo, y ve un alma que se esfuerza en sacar la cabeza fuera de tan ardorosas aguas. La agarra Grafiacan por los cabellos con su horrible tridente, y la entrega á merced de sus compañeros, que se complacen en atormentarle, cada cual á su modo. Le pregunta entonces Virgilio su nombre, y oye de su boca que es Ciampolo, favorito de Thibaldo, rey de Navarra, que tenia puestos á precio los favores del monarca. Se escapa Ciampolo de las garras de los demonios, aconsejándoles que se retiren un poco para que salgan del lago otras almas. Aprovecha la ocasion y se sumerge en las bituminosas aguas. Los demonios traban entre sí una horrible lucha.

25.^a Llegan los dos poetas al sexto foso, donde andan eternamente los hipócritas cubiertos de pesadas capas de plomo sobredoradas, que los obligan á ir lenta y fatigosamente, y llorando amargas

lágrimas. Van estas sombras de dos en dos, con los capuchones sobre los ojos, y pasan sobre el cuerpo de Caifás, que está en medio del foso, tendido sobre una cruz, en castigo de haber aconsejado á los judíos que matasen á Cristo por la salud del pueblo.

26.^a Baján hácia el séptimo foso, y ven las sombras de los ladrones, perseguidas por un espantoso enjambre de serpientes de diversas formas, que se enlazan alrededor de su cintura, les sujetan las manos á la espalda y anudan sobre sus riñones la cabeza y la cola. Salta una serpiente sobre una de las sombras, y la muerde entre espalda y cuello. Arde al punto la sombra, y queda reducida á cenizas. Poco á poco va luego recobrando sus antiguas formas. Le pregunta Dante quién es, y contesta que es Vanni Fucci. Extraña Dante que habiendo sido bandido, no esté en el séptimo círculo; mas le saca Fucci de dudas revelándole que robó los vasos sagrados de una iglesia, y atribuyó el hurto á un desgraciado niño. Anuncia á continuación al poeta florentino las desgracias que amenazan á los güelfos blancos, fracción á que pertenecía Dante.

27.^a Desafía Fucci la cólera de Dios, y aparece Caco convertido en centauro, gritando: «Dónde está, dónde está el atrevido?» De la grupa á la cintura está Caco infestado de serpientes; por su espalda sube un asqueroso dragon, que al llegarle á la cabeza extiende sus negras alas y lanza fuego de su boca. Le contempla espantado Dante, cuando le hablan tres florentinos. Es entonces testigo de las mas extrañas metamorfosis. Cianfa, uno de los tres, se confunde con una serpiente de seis piés, que se extiende á lo largo de su cuerpo. Angel Bruneleschi pierde sus fuerzas humanas para recibir las de otro rarísimo reptil, que va tomando las de Bruneleschi. Llorá y se asombra Dante, y deja este séptimo foso despues de haber reconocido al otro de los tres florentinos, á Sciancato, único que

no cambia de estado. Pertenecian los tres florentinos á la fracción de los güelfos negros.

28.^a Se acercan los dos poetas al octavo foso, y le ven poblado de extrañas llamas, que van tristemente errando. Cada llama es un alma en pena. Distingue Dante una que se bifurca en su vértice y toma direcciones contrarias, y le revela Virgilio que son las almas de Diomedes y Ulises, que sufren unidas por los muchos fraudes que cometieron juntos en vida. Desea Dante oirlas, y les pregunta Virgilio por su fin, desconocido en la historia. Se inclina Dante cuanto puede para recoger las palabras de los dos héroes. Contesta Ulises que, llevados del deseo de conocer la tierra, pasaron el Estrecho y recorrieron, durante cinco meses, las ignoradas regiones del Océano. «Descubrimos al fin un pico, dice, alto, como no lo habia visto nunca, y cuando mayor era nuestra alegría naufragamos á impulsos de un huracán violento.»

29.^a Se dirige á los dos poetas otra llama y les pregunta por el estado de la Romanía. Contesta Dante; y como en recompensa, le hace la llama una corta historia de su pasada vida. «Yo la pasé, dice, en los campos de batalla y el claustro. Fui mas zorra que leon, y estudié el fraude. Salí maestro y fui conocido por mis intrigas del uno al otro extremo del mundo. Debo principalmente al papa Bonifacio VIII mi eterno suplicio. Le ayudé en una guerra injusta contra cristianos, y le di consejos pérfidos, fiado en la absolucion prévia que me dió de mis pecados. Morí y vino san Francisco por mi alma; mas se la disputó enérgicamente uno de los querubines de la negra cohorte.—Es mio, dijo; dió el traidor un consejo fraudulento y le tengo desde entonces por los cabellos. La absolucion supone arrepentimiento, y no se arrepiente quien excita al crimen; no puedo consentir que nadie usurpe mis derechos.—Venció el demonio, y reconociéndome Minos

por uno de los suyos, me condenó al *fuego ladron*, ciñéndose ocho veces la cola alrededor de su cintura.»

30.^o Llegan los dos poetas al noveno foso, donde expian sus crímenes los impostores y otros réprobos, mutilados, sajados, chorreando sangre. Ven allí á Mahoma abierto el pecho, los intestinos fuera, el corazon y el estómago hechos pedazos, la espalda desgarrada; á Pedro de Medicina con la boca ensangrentada, el labio hendido, y una oreja y la nariz de menos; á Curion, el orador que hizo pasar el Rubicon á César, cubierto de heridas; á Beltran de Born, el que encendió la discordia entre Juan sin Tierra y su hijo, decapitado y llevando la cabeza en la mano, á guisa de linterna, como para alumbrar sus propios pasos. «Separé, dice Beltran, al padre del hijo; estoy sufriendo la pena del Talion en el infierno.»

31.^o Atraviesan por fin los dos poetas el puente del décimo y último foso, donde los falsarios, y entre ellos los alquimistas, sufren el castigo de sus faltas. Sale de este foso un olor fétido como el de miembros gangrenados, y gritos que desgarran los oidos y el corazon de Dante. Se arrastran unos falsarios por el suelo, y están los mas tendidos unos sobre otros. Dos entre ellos, sentados y apoyados espalda contra espalda, están atormentados por la comezon de una asquerosa lepra, y se están rascando á toda prisa y haciendo saltar con sus uñas la carne de su cuerpo, que cae al suelo hecha escamas. Son los sieneses Arezzo y Capoccio, grande alquimista el uno y falsificador el otro. Ataca Dante rudamente, despues de haber oido al primero, la vanidad de los naturales de Siena.

32.^o Estando aun en el décimo foso del octavo círculo, presencia Dante los arrebatos de Juan Siacchi, florentino que se puso en la cama de Buoso Donati cuando habia ya muerto y fingiendo su voz, dictó un testamento en perjuicio de sus herederos naturales. El cas-

tigo de Juan Siacchi consistia en correr y morder. Muerde de improviso en la nuca á Capoccio, y sin soltarle le arrastra por el suelo. Habla luego Dante con Adan, falso monedero de Brescia, á quien atormenta una sed, que no puede satisfacer, y el recuerdo de los puros y frescos arroyos que desde el monte Cosentino van á desagüar en el Arno; á Putifar, el falso acusador de José, y á Sinou, el autor del caballo de Troya, que yacen en el duro suelo sin movimiento y devorados por la fiebre.

33.^o Se dirigen los dos poetas al pozo que constituye el centro del Malbolgo, y le hallan circuido de gigantes que están metidos en tierra hasta la cintura, y parecen sin embargo altos torreones destinados á defender aquella entrada. Ven á Nemrod, á Ephialto y á Anteo, á quien ruega Virgilio que los traslade á las márgenes del helado Cocyto. Accede Anteo, y los baja por el pozo al noveno círculo, donde los deja dulcemente, levantándose luego como el mástil de un navío.

34.^o Levanta Dante los ojos hácia el pozo, y oye á sus espaldas los gritos de un réprobo que le dice: «Ve donde pones el pié, maldito; no vayas á aplastar la frente de tu desgraciado hermano.» Advierte entonces el poeta que está en un lago profundamente helado, sobre el cual se levantan las amoratadas cabezas de millares de precitos. Un horrible frio las mantiene bajas y las hace dar diente con diente. Tropieza á poco Dante con otro condenado, que se obstina en no revelar le su nombre. Sabe por otro que es Bocca degli Abbati, el traidor que hizo perder á los güelfos la batalla de Monte Aperto, y exclama: «No tengo necesidad de tí para conocerte, traidor infame; repetiré tu nombre en la tierra para que te maldigan.»

35.^o Entran los dos poetas en el segundo foso del noveno círculo, continuacion del lago helado, y ven la cabeza de Ugolino royendo y

mordiéndole la nuca de la del obispo Rogerio degli Ubaldini, que le hizo traición, y le dejó morir de hambre á él y á sus tres hijos bajo las lóbregas bóvedas de un calabozo. Refiere Ugolino su historia, á instancia del poeta florentino, y da por sabida su prisión, sobre la cual no da el menor detalle. — Esta lámina es puramente hija de la imaginación de FLAXMAN.

36.º No lo es ya esta. Refiere Ugolino en el poema los tristes pormenores de la muerte de sus hijos y la suya. «Después de doce meses de cárcel, dice, tuvimos un sueño profético, anuncio de nuestra próxima muerte. Despertamos y temía cada cual interpretarle. Era la hora en que se abría la torre para echarnos el pan de cada día. Sentimos ruido en el fondo del calabozo oscuro y dió la llave vuelta... luego nada. Lanzé sin murmurar una mirada sobre mis hijos, pero no lloré: mi corazón era ya de piedra. Lloraban, sí, mis hijos. Mi Anselmo, un hermoso niño, me dijo: ¿Qué tienes tú, padre mío, que tanto me miras? No lloré aun, ni contesté. Así pasó el día: así la noche entera. Mas al otro sol, al ver al débil rayo de luz que blanqueaba nuestras paredes, reproducidas mis facciones en las puras y dulces de mis hijos, mordí mis dos manos de dolor y rabia. Creyeron que me abatía el hambre y me dijeron levantándose todos: Sufriremos mucho menos, padre, si comes de nosotros. Recobra estas miserables carnes que nos has dado. Prolonguen nuestros días tus años. Afecté estar tranquilo para desconsolarlos menos, y pasamos dos días en silencio. ¡Y no te abriste, tierra, inhumana tierra! Nos alumbraba apenas la luz del cuarto día, cuando vino á caer Gaddo en mis brazos, diciéndome: ¿No me ayudarás tú, padre querido? ¡Murió! Tú me ves. Pues bien; así vi yo el siguiente día, y antes que

luciese el sexto, morir los otros tres. No viendo ya, anduve arrastrando y buscándolos bajo mis manos entre las frías piedras. Los llamé, ya muertos, tres días y tres noches enteras. El hambre hizo luego por mí mas que la rabia.» Al oír esta relación, impreca Dante enérgicamente á Pisa porque hizo comun la muerte de los hijos y el padre, que había entregado una ciudadela al enemigo, y había sido por lo tanto traidor á su patria. Pasa después al tercer foso, donde ve á Alberico de Manfredi, que aun vivía en la tierra, y le enseña el alma de Branca d'Oria, que también vivía. Continúa el lago helado; pero en este circuito son mayores los sufrimientos. El frío hiela las lágrimas de los réprobos en las pestañas y les cubre de un velo de cristal los ojos. La imposibilidad de llorar aumenta la intensidad del dolor que los devora.

37.º Entran por fin los dos poetas en el cuarto foso del noveno círculo, y ven al Rey del soberano imperio de los dolores, á Satanás, hoy tan horriblemente feo, como hermoso era antes de su caída. No le ven mas que de la cintura arriba, y se espantan de sus gigantescas dimensiones. No hay Titan que iguale á sus colosales brazos. Tiene tres caras y seis alas, parecidas á las del murciélago, que al agitarse producen los tres vientos que hielan hasta lo profundo del Cocyto. La una cara es de color de sangre, la otra negra y la otra blanca. Por la primera tritura á Judas, á quien desgarrá además con sus uñas; por la segunda, á Bruto; por la tercera, á Cain. Alcanza con sus piés el centro de gravedad de la tierra.

38.º Atraviesa Virgilio este centro, llevando en hombros á Dante, y por un rudo y áspero cerro, vuelven á ver los esplendores del cielo y la claridad de las estrellas.

MUSEO NACIONAL
DEL PRADO

Obras completas
de Flaxman

Mad/894



1074093

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Comprende nuestra publicacion las ocho colecciones siguientes :

La Iliada, de Homero.	40 láminas.	Los Dias y la Teogonia, de Hesiodo.	37 láminas.	El Paraíso, del Dante.	34 láminas.
La Odisea.	35 »	El Infierno, del Dante.	39 »	Estátuas y bajos-relieves.	14 »
Las tragedias de Esquilo.	31 »	El Purgatorio, del mismo.	38 »		

Sale esta obra por entregas, que contienen seis láminas, y se publica una cada quince dias.—El precio de cada entrega en papel blanco es de dos reales, y en papel de china cuatro reales, tanto en Madrid como en provincias. Sigue abierta la suscripcion en Madrid, librería de la *Publicidad*, pasaje de Matheu, y de *Moro*, Puerta del Sol. En Provincias, en las porterías de las Academias de Bellas Artes. Las reclamaciones se dirigirán en esta corte á la calle de la Madera, imprenta de Rivadeneyra.